



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
Plantel Iztacala



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

ESTRATEGIAS DE INTERVENCION EN PSICOLOGIA COMUNITARIA

001
31921
C2
1983-1

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :

Licenciado en Psicología

P R E S E N T A N :

DAVID CAMPOS GARCIA

VERONICA SILVIA CHOMBO MORALES

Director de Tesis: Lic. Javier Torres Torija Castillo

Los Reyes Iztacala

Septiembre del 83

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A G R A D E C I M I E N T O S

Un agradecimiento especial a Javier Torres Torija por su ayuda incondicional sin la cual no hubiera sido posible la terminación de este trabajo.

Agradecemos a Leonte Brea y Emiliano Lezama la ayuda que brindaron para la terminación de este trabajo y para nuestra formación profesional.

Por último, también queremos agradecer por su colaboración a Rollin Kent y a Javier Vila que formaron parte de la comisión dictaminadora de la presente tesis.

Debe quedar sentado que las limitaciones de este trabajo están estrictamente bajo nuestra responsabilidad.

A MIS PADRES:

Gustavo y Pachita.

Con todo mi agradecimiento y cariño. Por brindar su pensamiento, tiempo y desvelo para el logro de mis realizaciones, olvidando la mayoría de las veces las suyas mismas.

A DAVID:

Con mi mayor cariño a mi compañero de vida, por su comprensión, inteligencia y apoyo constante que ha manifestado.

A MIS HERMANOS:

Rocfo, Pato, Lulú, Came, Tavo, Toño, Mont, Adriana y Erick.

Por compartir las experiencias, el cariño, el entusiasmo y apoyo para la realización de todos.

Como un aliciente para ellos mismos.

A MIS TIOS Y PRIMOS:

Por su alegría y afecto incondicional.

A mis padres.

Por el deseo no cumplido
Por el esfuerzo realizado
Por el ejemplo de valor y entrega
Por el amor que los une y unirá

A mi abuelo Angel
Por su filosofía
Por su amor a la humanidad
Por su pensamiento revolucionario
Por su fuerza espiritual

A mis hermanos.
Por su ayuda y desvelos
Por su alegría

A Verónica con todo mi amor
Por su impulso
Por su amor incondicional
Por su entereza
Por la fuerza de sus ideas
Por la justicia que buscamos.

A Javier Torres Torija C.
Por su gran colaboración
Para la terminación de este trabajo
Por ser un buen amigo.

I N D I C E .

-INTRODUCCION

-CAP. I EL MODELO DE PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA EN LA ENEPI, Análisis crítico

1. Ubicación y contexto.

1.1 Vinculación teoría y práctica

1.2 Interdisciplinariedad

1.3 Vinculación de la investigación y docencia

1.4 Ubicación del modelo de Psicología Comunitaria de la ENEPI.

2. Algunas observaciones sobre el Programa del Area de Psicología Social en la ENEPI.

3. Breve estudio de los frentes de entrada como estrategia de intervención comunitaria

4. Breve estudio del Periódico Comunitario como Sistema de Evaluación.

-CAP. II ALGUNAS ESTRATEGIAS DE INTERVENCION EN LA PSICOLOGIA COMUNITARIA NORTEAMERICANA.

1. Ubicación y Contexto: Surgimiento de la Psicología Comunitaria Norteamericana.

2. Estrategias de Intervención

2.1 La Prevención como técnica coordinadora en la Psicología Comunitaria.

2.2 El Análisis Conductual Aplicado: otra postura.

-CAP; III CONTRIBUCION DEL DESARROLLO COMUNITARIO A LA PRACTICA DE PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA EN LA ENEPI.

1. Comparación de dos concepciones del desarrollo comunitario: Breve reseña sobre las condiciones de su surgimiento.
2. Aportaciones de una concepción crítica del desarrollo comunitario a la práctica de Psicología Social Comunitaria en la ENEPI.
3. Aportaciones de la Investigación Directa y Participante como estrategia de Intervención a la Práctica de Psicología Social Comunitaria.

-CONCLUSIONES

-BIBLIOGRAFIA

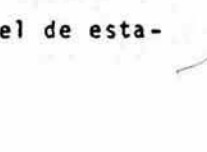
INTRODUCCION

Más que un área con su propia especificidad, la Psicología Comunitaria es un campo de aplicación de los diferentes fin nes profesionales surgidos en las corrientes existentes acerca del comportamiento humano, razón por la cual, se convierte en despliegues técnico-investigativos con objetivos tales como: prevenir la enfermedad mental, promover el cambio social, investigar la interacción de los individuos con sus grupos, investigar la acción del medio ambiente en la adaptación al mismo por parte de los individuos, etc. Esto pareciera confirmar la afirmación de Scribner (en Bender, 1981) que la define como "un tapadillo de psicólogos que comparten un interés, en el gran papel de la Psicología en los problemas sociales del día, pero que tienen ideologías, valores, orientaciones psicológicas y saber, habilidades y técnicas diversas". Pero más que un "tapadillo" el campo comunitario es el terreno donde el individuo actúa y desarrolla su comportamiento con toda la diversidad de situaciones determinantes de su práctica cotidiana, por lo que, en este nivel de concreción si bien no puede surgir la teoría de la Psicología Comunitaria (por que no existe como tal), sí puede surgir una explicación del comportamiento que abarque la diversidad de aspectos que influyen en él. Si bien no estamos de acuerdo en el calificativo de Scrib

ner, si es justo reconocer que no se equivoca cuando señala que existen habilidades y principalmente técnicas diversas, que nos muestran, una enorme variedad de concepciones acerca del trabajo comunitario que realiza la Psicología y otras disciplinas como la Psiquiatría, Sociología, Antropología, etc. Esta situación no es exclusiva del trabajo en comunidad, sino es patente en todos los terrenos de la Psicología como ciencia. En este sentido Jean Maisonneuve (1979) al hablar de ciertos temas en la Psicología Social tales como resaltar que el individuo es más importante que el grupo o viceversa, menciona: "Al tratar estos temas, es fácil caer en dialécticas simplistas o sutiles; pero lo más importante es penetrar en las realidades complejas que las suscitan." En efecto, oponer el "sujeto individual" al "cuerpo social", afirmando, según el caso, la primacía absoluta de uno u otro, equivale a prejuzgar que existen entre ellos fronteras rigurosas, a desconocer los elementos sociales de la personalidad, los elementos personales de la sociabilidad. Esta misma contradicción entre individuo y sociedad es uno de los temas que han suscitado diferentes confrontaciones entre los profesionistas de la comunidad y de la Psicología en general, es común, observar en la literatura de las diferentes corrientes en la Psicología dar mayor peso al individuo como ser biológico o a la sociedad como determinante del comportamiento, en este sentido, nosotros consideramos éste, como

uno de los problemas más importantes a los que se enfrenta la ciencia psicológica y por lo mismo, aunque no es nuestro propósito clarificarlo, consideramos que más que caer en las dialécticas simplistas es necesario responder a la pregunta: ¿ cómo se manifiesta lo social en el individuo ?.

La psicología comunitaria surge como disciplina en Estados Unidos, debido a la creciente demanda de psicólogos clínicos. Demanda provocada por el incremento de la población de enfermos mentales, que era imposible recluir. Dicho aumento de población fué el resultado de problemas tales como el aumento de la población en las ciudades, al término de la segunda guerra mundial, los problemas de los inmigrantes, etc. A este respecto Rappaport (1981) plantea: " La psicología comunitaria como una ciencia-profesión, nació en parte como una consecuencia de las fuerzas sociales que operaban en la sociedad norteamericana y de los profesionales de servicio humano a principios de la segunda mitad de este siglo, y en parte como una consecuencia de la insatisfacción con los paradigmas existentes para la aplicación de la Psicología a nuevas áreas de problemas". Si tomamos en cuenta que el origen de la psicología comunitaria se centra básicamente en las condiciones históricas productoras de necesidades sociales, situación muy similar a la del nacimiento de la psicología social, podemos considerar que ambas están muy relacionadas, sobre todo por el inegable papel de esta-



blecer la relación entre individuo y sociedad. En esta relación más que considerarlas como disciplinas separadas, es necesario reconocer que ambas trabajan con grupos, analizando al individuo dentro de la sociedad y sobre todo encontrando y descubriendo los determinantes del comportamiento humano en la sociedad como única posibilidad de manifestación, en la que le preguntaríamos a los incrédulos: ¿ es que el hombre puede comportarse en otro lugar que no sea la sociedad ?.

Por esta razón y por muchas más que no podemos externar por no ser el propósito de éste trabajo, podemos decir que más que psicología comunitaria estamos hablando de psicología aplicada a la comunidad, en la que, debe hacerse una revisión de la literatura contenida entre las ahora consideradas como disciplinas separadas, para constituir no una nueva teoría de la psicología social o de la psicología comunitaria, sino, para construir el objeto de estudio de la Psicología que contemple a la sociedad e individuo como sus ingredientes. Por esto concluimos que no podemos afirmar que exista la psicología social o la psicología comunitaria, de ser así correríamos el riesgo de afirmar la existencia algún día, de la psicología de la montaña, es decir, coincidimos con Bordieu y Passeron (1980) cuando mencionan: "Incluso si las ciencias físicas permiten a veces la división en sub-unidades, como la selenografía o la oceanografía, por la yuxtaposición de diversas disciplinas referidas a un mismo sector de lo real, es solo con fines pragmáticos: la investigación científica se organiza de hecho en torno a

*en cond
2001 por
F. Colón*

objetos contruidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua (). En general, la epistemología empirista concibe las relaciones entre ciencias vecinas, Psicología y Sociología por ejemplo, como conflictos de límites, por que se imaginan la división científica del trabajo como una división real de lo real".

Toda disciplina científica requiere de sus conocimientos que no se queden en postulados o teorías que estén desvinculados de los problemas sociales. Por el contrario, requiere que esos conocimientos sean aplicados al sector que guarda necesidades hacia ellos. "La definición del perfil profesional del psicólogo no es algo que pueda hacerse con base exclusivamente en los requerimientos puros de la disciplina, a riesgo de obtener "profesionistas" cuya relevancia en el contexto de los problemas sociales y económicos sea prácticamente nula o por lo tanto la conviertan en un lujo que por lo mismo está condenado a desaparecer (Taller de Jurica, 1978).

Los cambios del psicólogo social que a través de los últimos años lo han convertido de un "científico" en un profesional según Marín (1980) se deben, por una parte, a las aportaciones de Lewin y sus estudiantes que habían promulgado la necesidad de una ciencia que estuviera al tanto de los problemas de la sociedad, y por otra, a las innovaciones

que se han presentado en: a) la psicología social aplicada, b) la tecnología social y c) la psicología social comunitaria. En la psicología aplicada, por dejar la actividad de laboratorio al ejercicio en la comunidad. Esto se debió a la comprensión del científico de que la conducta de un estudiante universitario en un laboratorio, no tiene mucha relación con la conducta del hombre de la calle y mucho menos con aquel individuo de países en vía de desarrollo, que vive en condiciones infrahumanas. Debido a la tecnología social por los intentos de relacionar los principios de la Psicología para diseñar estrategias de cambio aplicadas a las necesidades de la sociedad, y por último a las diferencias suscitadas en la psicología social comunitaria; al buscar datos científicos en el ambiente natural con sus raíces clínicas, al detectar tecnólogos que integren los conocimientos a procesos de intervención y por la preocupación de medir y evaluar en forma sistemática el problema, la intervención y el resultado de la intervención.

No obstante todas esas vicisitudes manifiestas al interior de la psicología social que de alguna manera perfilan al profesional de la Psicología, dentro de la formación académica, debe plantearse la misma preocupación por la problemática social.

"Cada profesión requiere de quien la ejerce, el dominio de métodos y habilidades tanto mentales como manuales, el desarrollo de actitudes características, la formación de ciertos hábitos. No hay ninguna carrera universitaria que persiga la formación de eruditos ni ninguna profesión que requiera únicamente conocimientos; (Olmedo, B.J., 1973). Si el compromiso social no se quedara en palabras en el salón de clases y los encargados de la formación profesional se preocuparan por elegir los métodos, instrumentos, técnicas y habilidades que reclaman los problemas que se presentan en la sociedad mexicana, los estudiantes y futuros profesionistas tendrían las herramientas indispensables para abordar el concreto real.

Es un hecho que ésto no se presenta así, tanto que, seguidos encontramos investigaciones publicadas sobre el perfil profesional en el mercado de trabajo. Un ejemplo de ello es la investigación realizada en la facultad de Psicología en la UNAM, la cual encontró en los encuestados que :
"el 60% aprendió sus actividades en el propio trabajo; el 20% en la escuela y otro tanto en forma autodidacta o en pláticas con los amigos" (uno más uno, 1980).

El desacuerdo entre la comunidad científica al interior de la disciplina psicológica, o bien las diversas escuelas han generado una diversidad de instrumentos para abordar la rea

lidad, instrumentos que han obedecido a la escuela que les da sentido. No obstante, ninguno ha desarrollado una estrategia que pueda obtener la información fidedigna al mismo tiempo que el investigador participa en la realidad que estudia, estrategia mejor conocida como investigación directa y participante (Gómez Jara, 1979).

La heterogeneidad en la ciencia psicológica y la falta de producción de este tipo de instrumentos en la misma, puede conducir a la Psicología a la búsqueda de nuevas técnicas dentro de las ciencias sociales, técnicas que pueden facilitar la obtención de la información y la transformación de la realidad tratada. Esta alternativa puede ayudar en gran medida a la formación profesional, pues como ya señalamos, el profesionista requiere del manejo de habilidades e instrumentos que le permitan tener un mejor desempeño profesional.

Esta misma divergencia en teorías e instrumentos, como ya lo mencionamos anteriormente, es patente en la psicología comunitaria, ya que ésta es solo un campo de aplicación de las diferentes corrientes de ésta ciencia. Lo que existe de trasfondo es que a toda técnica o instrumento de aplicación le corresponde una teoría, razón por la cual la búsqueda de instrumentos no puede estar divorciada de la búsqueda de un marco teórico, ya que las primeras son consecuencias de la teoría. No obstante, el panorama no es tan desolador, el

camino es partir de lo conocido para llegar a lo desconocido. Existen técnicas como la investigación directa y participante (Gómez Jara, 1979) que dan la posibilidad de obtener datos, al mismo tiempo que construir un marco teórico. De esta forma los estudiantes de la carrera de Psicología deben poseer el conocimiento sobre las diferentes técnicas y teorías existentes, no sólo en la Psicología sino también en otras ciencias que desarrollan trabajo en comunidad, con el fin de obtener la preparación que pueda consolidar su desempeño profesional al mismo tiempo que genere interés por la problemática social y por las posibilidades que ofrece la Psicología en el campo social.

El presente escrito pretende desarrollar una panorámica general sobre el trabajo que la psicología comunitaria ha producido, con el fin de contribuir en la búsqueda de aportaciones a la práctica de psicología social comunitaria en la ENEPI. Asimismo persigue hacer un estudio sobre la concepción del desarrollo comunitario y estrategias de intervención comunitaria que se hayan desprendido de ella, con el fin de rescatar la concepción y estrategias que permitan entender una realidad movible al mismo tiempo que se pueda participar en su transformación.

- La idea de hacer un estudio sobre el desarrollo comunitario surge por un lado con la finalidad de despertar una inquietud

tud a la carrera de Psicología en la ENEPI y en particular al área de Psicología Social Comunitaria sobre lo que persigue a nivel social si se propusiera un desarrollo, o por lo menos contribuir en él, lo que requería adoptar una concepción que buscara la comprensión del concreto real. Y por otro, si el área se ha propuesto contribuir a la formación de profesionistas en este terreno, la concepción del desarrollo comunitario crítico, le sirve para orientar y cuestionar los instrumentos que han de utilizar durante la práctica, como en cualquier situación sociohistórica a la que enfrenten en su ejercicio profesional.

En función de dicho objetivo, el presente trabajo se divide en tres capítulos: 1) El modelo de Psicología Social Comunitaria en la ENEPI: análisis crítico, 2) Algunas estrategias de intervención de la Psicología comunitaria norteamericana y 3) Contribución del desarrollo comunitario a la práctica de Psicología Social Comunitaria. En el primer capítulo se desarrolla un análisis sobre el modelo de psicología social comunitaria, para comprender su ubicación y detectar sus objetivos, estrategias de intervención y formas de evaluación que se han desarrollado en la práctica en la ENEPI. En el capítulo dos se desenvuelve un estudio sobre el surgimiento de la psicología comunitaria y su contextualización, con el fin de conocer lo que le dió origen a

su surgimiento y la problemática a la que obedeció en ese momento histórico, asimismo se desprende un estudio para conocer las técnicas e instrumentos de intervención social, con el objeto de analizar los existentes en la psicología comunitaria que pueden ser utilizados en la práctica de Psicología Social en la ENEPI. Por último el capítulo tres intenta hacer un estudio comparativo de dos maneras de entender el desarrollo comunitario, con la finalidad de despertar una inquietud en los profesores del área de Psicología Social de la ENEPI sobre la importancia de una concepción que se apege tanto a la realidad social, como al avance científico de la Psicología; por otro lado se hace un análisis sobre la estrategia de intervención desprendida del desarrollo comunitario crítico, conocida como investigación directa y participante, para conocer los principales fundamentos que la sustentan y rescatar las posibles aportaciones a la práctica de Psicología Social en la ENEPI. Al término de los capítulos se desprenden nuestras conclusiones en relación al objetivo planteado.

Es importante señalar como nota aclaratoria, que se han usado los términos: psicología social aplicada, psicología comunitaria, psicología social comunitaria y psicología social para referirnos al área de Psicología Social en la ENEPI en diferentes sentidos. Como psicología social aplicada, entendemos el nombre oficial en un inicio del área de

Psicología Social; por psicología comunitaria y psicología social comunitaria como términos usados en exposiciones coloquiales de los pioneros del área de Psicología Social; y por último como Psicología Social al nombre oficial que ha recibido hoy en día el área de Psicología Social. El manejo de éstos términos, no obedece a un capricho de los autores de la presente tesis, sino el uso de éstos, es el reflejo del empleo de ellos en los diferentes trabajos del área de Psicología Social en la ENEPI.

I. EL MODELO DE PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA EN LA ENEPI: ANALISIS CRITICO.

1.- UBICACION Y CONTEXTO.

La ENEP Iztacala surge como parte del proyecto de descentralización de la Universidad, dicho proyecto no sólo se dá en el plano de la captación de nuevos estudiantes ofreciendoles una mayor oportunidad al estudio, sino obedece a dos objetivos esenciales planteados en el contexto de la política general de la reforma educativa durante el régimen de Luis Echeverría: 1) "Estructurar el sistema educativo general, con el objeto de atender la creciente demanda de educación en todos sus grados y elevar al mismo tiempo el nivel cultural, científico y tecnológico del país, en un proceso de cambio permanente, y 2) Vincular la reforma de la educación superior al resto de la reforma educativa y a la reforma de otras estructuras nacionales, con objeto de atender a grupos marginados, y ofrecer más oportunidades a la juventud" (Rev. Foro Universitario 1981-6). Ante esta política educativa general, los rectores de la UNAM, Dr. Pablo González Casanova y Dr. Guillermo Soberón, se preocuparon por unificar la política educativa universitaria con la política general del país, planteando como lineamientos básicos la interdisciplinarietà, la integración teoría y práctica y la vinculación de la investigación y la docencia.

Estos lineamientos se hacen manifiestos en el trayecto de la ENEP Iztacala y específicamente en la carrera de Psicología, se plasman de la siguiente manera:

1) Vinculación Teoría y Práctica.

El plan de estudios de la carrera de Psicología se constituye en tres módulos: el módulo teórico, experimental y aplicado. "El módulo teórico tiene como objetivo proporcionar al estudiante toda la información requerida como apoyo a los módulos experimental y aplicado". (Ribes y cols op. cit.) por último "el módulo aplicado pretende extender los principios teóricos y las técnicas y procedimientos de laboratorio a las condiciones naturales de trabajo. Este módulo llena dos funciones. Por un lado, garantiza el adiestramiento práctico de los futuros profesionales, no como simple agregado a cursos teóricos, sino como tronco medular de la preparación universitaria. Por otro, permite evaluar la pertinencia de los contenidos de los módulos teórico, metodológico y experimental" (Ribes y cols. op. cit.).

De esta forma la vinculación teoría y práctica en la carrera de Psicología se manifiesta por la red de interacciones de los distintos módulos, no obstante, esta red de interacciones presenta una división que separa los módulos teórico y experimental del módulo aplicado, ya que

Los niveles de concreción de la teoría que se plantea (el análisis experimental de la conducta), no abarcan la realidad en la que se trabaja en el módulo aplicado, es decir, una teoría sólo puede resolver las preguntas y los problemas para los cuales fué construido, y no podemos comparar una situación en donde se controlan en apariencia las variables medioambientales (situación de laboratorio) a una situación en la que intervienen múltiples factores, de tipo social, que nunca podrán ser comprendidos por una teoría producida en los laboratorios, es decir, la complejidad del contexto social don de se ubica el ser humano no es equivalente al contexto experimental del laboratorio. En este sentido la relación teoría y práctica como se contempla en el plan de estudios presenta aspectos cuestionables, ya que las características propias de cada práctica plantean necesidades específicas que la teoría propuesta en el currículum de la carrera de Psicología no puede satisfacer u orientar, tanto en el plano tecnológico como conceptual, generando por lo mismo, inquietudes acerca de la construcción teórica en cada una de las áreas del módulo aplicado. Sobre este problema particular Sánchez Vázquez (1980) señala, "En verdad, sólo puede hablarse de oposición y sobre todo de oposición absoluta, cuando las relaciones entre teoría y práctica se plantean

sobre una base falsa, ya sea por que ésta última tienda a desligarse de la teoría ya sea por que la teoría se niegue a vincularse conscientemente con la práctica". El primer caso se refiere al pragmatismo también señalado por Sánchez Vázquez (op. cit.), el segundo caso se refiere a la no adecuación de la teoría a la práctica, de la misma forma que se manifiesta en la carrera de Psicología, al imponerse un marco teórico considerándolo universalmente válido para todas las situaciones, sin evaluar los fundamentos que llevaron a la construcción de dicho marco teórico. Esta situación hace de las prácticas un terreno movedizo para el estudiante y profesor, por lo que se hace necesaria la construcción de un marco teórico que pueda dar coherencia y sentido a cada una de las prácticas de la carrera.

2.- Interdisciplinariedad.

La interdisciplinariedad implica la integración de distintas disciplinas que en torno a una problemática definida por ellas mismas, hacia la cual plantear soluciones conjuntas a través de los aportes teóricos tecnológicos que le incumben a cada una de ellas. Una práctica de este tipo requiere de una organización compleja y comprometida para la realización de los objetivos propuestos. Sin esta organización la práctica interdisci-

plinaria se convertiría en multifragmentada, lo cual implicaría el trabajo desligado de todos los profesionistas sin aunar esfuerzos para mejorar la efectividad de su práctica.

Los beneficios que trae consigo al llevar a cabo la interdisciplinariedad en la carrera de Psicología son:

- a) Promover la investigación de acuerdo a las necesidades que se presentan en cada una de las prácticas, integrando los conocimientos de médicos, pedagogos, sociólogos, etc. para la solución de los problemas.
- b) Atender al problema de la formación de profesionistas, facilitando la interacción de los estudiantes con otros profesionistas, en un trabajo compartido para atender problemas que se manifiestan en la sociedad, reflexionando al mismo tiempo que el campo de trabajo actualmente requiere con frecuencia del trabajo conjunto de distintos profesionistas vinculados a una problemática común.
- c) Plantear mejores condiciones para el desarrollo del servicio social de los alumnos de diferentes carreras, aumentando la efectividad de su práctica a los requerimientos comunitarios. En este sentido, la publicación a cargo del departamento de información académica de la Dirección General de Orientación Vocacional de la UNAM sobre la ENEP Iztacala (1980) se

ñala, "los problemas que presenta la sociedad contemporánea requieren una conjunción de esfuerzos para el mejor aprovechamiento de las acciones profesionales organizadas e integradas, esperando que esta unión de pensamientos y actividad redunde en un mayor conocimiento de la realidad con menor esfuerzo y mejores resultados en la comunidad en la que se trabaja".

Con este fin en la ENEPI se creó el Departamento de Clínicas y Prácticas Interdisciplinarias, sin embargo, este departamento sólo ha trabajado exclusivamente con las carreras de Medicina, Odontología y Enfermería sin tomar en cuenta el ejercicio profesional de las carreras de Biología y Psicología. Por ello en la carrera de Psicología, el trabajo que se realiza en las prácticas y servicio social se ha desarrollado bajo un ambiente poco favorecido sin la colaboración de otras disciplinas.

Por ejemplo, la desnutrición trae consigo serios problemas en el aprendizaje del niño, pero su solución depende de factores económicos, psicológicos y de salud, por lo que un sólo tipo de profesionistas no puede solucionar el problema. Es necesario por lo tanto, la inte-

gración de distintas disciplinas. En la ENEPI aún cuando existe el material humano necesario, la organización administrativa hace difícil una integración real de los distintos profesionistas que cumplen su servicio social, lo que trae como consecuencia la constitución del mismo en prácticas aisladas del resto de las carreras.

3.- Vinculación de la Investigación y Docencia.

Dentro de la carrera de Psicología existe un programa troncal de investigación, del cual se derivan los diferentes programas que actualmente han sido modificados de acuerdo a las necesidades planteadas en cada área. Tal como la señalan Brea y Lezama (1982) "Queremos aclarar, sin embargo que el hecho de que en el proceso investigativo hayamos invertido la jerarquía institucional de los objetivos, no es un problema que responde a los intereses particulares de los investigadores, ni se circunscribe a una falta de vocación disciplinaria institucional. No, decididamente la hermenéutica del problema hay que buscarla en la relación existente entre el imperativo institucional y el orden de racionalidad propia con que se ha desarrollado el problema en cuestión". Podemos afirmar, por lo mismo, que el contacto con la realidad en las prácticas marca nuevas necesidades que amplían el campo investigativo de profesores y

alumnos, no solamente en el sentido de los objetos a investigar, sino también en el cómo abordarlos cambiando el método y la lógica investigativa. En donde el método experimental es superado por las condiciones de la práctica y un análisis paramétrico impide desentrañar las relaciones existentes en el contexto en que se trabaja, nace el interés por otros métodos que cumplan con los requerimientos de semejantes escenarios, este interés no obedece a caprichos infundados, sino a las mismas condiciones concretas de la práctica que promueven la búsqueda de una postura más acorde con la realidad.

1.4 Ubicación del Modelo de Psicología Comunitaria de la ENEPI.

El modelo de psicología comunitaria está ubicado en el módulo aplicado (ver inciso 1). Este módulo surge de tres problemáticas: a) Cumplir con el encargo académico y de investigación. b) Corresponder a la tarea de formar profesionistas capacitados para enfrentar los problemas teóricos y técnicos del trabajo comunitario y c) Contribuir a satisfacer la demanda de servicio así como facilitar soluciones para las dificultades por las que atraviezan las comunidades segregadas..

En el momento de plantear las soluciones alternativas a dichas problemáticas, se encontró que el material técnico existente en la Psicología no se vinculaba con la práctica comunitaria debido a que el origen de dichas técnicas era ajeno al nivel que se querían aplicar, a este respecto Brea y Correa (1980) mencionan, "El otro problema quizás muy importante, está ligado a la práctica profesional del psicólogo, puesto que tiende a aplicar los hallazgos establecidos en niveles muy elevados de abstracción a situaciones concretas, no percatándose de los desajustes existentes en estos niveles y en tercer lugar, lo que es aún peor considerar válidas estas generalizaciones, y en consecuencia desarrollar una tecnología basada en esta tierra movidiza situada en los desniveles abstraccionales".

Como producto de esta situación la práctica de Psicología Social Comunitaria de la ENEPI incurrió en la búsqueda de soluciones alternativas al problema, determinando como primer paso " la creación de un marco teórico que diera claridad definitiva a los objetivos, y una coherencia en las acciones específicas de la psicología comunitaria".

Esta postura representa una de las inquietudes que ha merecido una reflexión constante por numerosos pensa-

dores (Marx, 1857; Gramsci, 1979; Sánchez Vázquez, 1967; Bordieu y Passeron, 1975; entre otros) quienes han marcado un viraje sobre el punto de partida de la construcción científica, dicho viraje, ha sido producto de la ruptura con las posturas idealistas que en una de sus modalidades, el empirismo señala a la teoría como producto del análisis de datos surgidos de la experimentación, la observación, los análisis estadísticos, etc. . . sin tomar en cuenta que "sin teoría no es posible ajustar ningún instrumento ni interpretar una sola lectura" (P. Duhem, en Bordieu y Passeron - 1975). Por ésto los autores del modelo de Psicología Comunitaria de la ENEPI pretenden, a través de la construcción de un marco teórico, evitar por un lado acrobacias tecnológicas (implementación de diferentes técnicas, con el fin de forzar la adecuación de principios teóricos nacidos de un nivel distinto al de la realidad comunitaria) y por otro desviaciones tales como el comunitarismo que tienen como defecto no contemplar aspectos teóricos, el academicismo que enfatiza exclusivamente en problemas teórico académicos, descuidando las exigencias y necesidades propias de la realidad social; el idealismo que pretende ilusoriamente transformar la realidad social general a partir del trabajo comunitario; y el boy-scoutismo que pretende hacer del

trabajo en la comunidad un paseo en el que se "hacen obras de bien",

Dicho marco teórico deberá, " 1] Relacionarse con los niveles de eficacia aplicativa de la situación concreta, estableciendo un vínculo indisoluble entre la teoría y la práctica, 2] Construir un sistema conceptual más concreto, cada vez de manera que se pueda articular con categorías más comprensivas de la realidad social, y 3] Incorporar cada vez más elementos de la complejidad psicológica inscrita en un contenido social histórico" (Brea y Correa op. cit.). Sobre el punto 1 ya se ha hablado anteriormente. Sobre el punto 2 es necesario aclarar que tal fundamento surge del método propuesto por Marx en la Contribución a la Crítica de la Economía Política (Marx 1857) cuando menciona que el método correcto para la construcción científica es el método que va de lo abstracto a lo concreto. Con esto entendemos, que el científico tiene como punto de partida, el análisis de los conocimientos acumulados históricamente a través de una postura metodológica y un marco conceptual para llegar a la formulación de lo concreto (de una teoría), " lo concreto es lo concreto por que es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en

el pensamiento como proceso de síntesis como resultado, aunque sea el verdadero punto de partida de la intuición y representación" (K. Marx, 1857).

Respecto al punto 3 queremos hacer hincapié que la práctica de psicología comunitaria está inmersa dentro de lo histórico social y el no tomar en cuenta este aspecto para la construcción de un marco teórico significa dejar de lado un aspecto esencial para la construcción científica. De esta forma Rosental y Straks (1960) mencionan, "el conocimiento humano es un fenómeno social, por tanto no se puede comprender sus leyes si no se toma en cuenta todo el conjunto de las condiciones sociales en que se opera el proceso histórico del conocimiento".

Una vez establecidas las premisas esenciales para la construcción del marco teórico y por la naturaleza de las mismas, los autores de este modelo puntualizan como condición necesaria, el abandono de las posturas metodológicas empiristas, ya que "la experiencia en el sentido de experiencia bruta, no desempeñó ningún rol como no fuera el de obstáculo en el nacimiento de la ciencia clásica" (Koiré A. en Bordieu y Passeron, 1980). Y aún más, Rosental (1960) agrega, "la percepción es

sólo el punto de partida del conocimiento concreto, si bien difuso, es decir, un todo único compuesto de partes y de elementos heterogéneos. En la percepción no se descubre la esencia del objeto, ni se pone en relieve las leyes profundas que rigen su movimiento".

De esta forma en el modelo de Psicología Social Comunitaria de la ENEPI se llega a la conclusión de que la simple percepción de los hechos no es el camino para la construcción de un marco teórico, ésto es, si no existe un campo de conceptos articulados dentro de la psicología comunitaria que pueda explicar las relaciones entre la comunidad y sus miembros, la propuesta empirista de tomar como punto de partida una respuesta tentativa (hipótesis experimental) acerca de hechos observables medibles, limitaría el análisis teórico a los conceptos involucrados en dicha respuesta, apresurando de esta forma la consideración de que tal o cual variable manipulada determina la explicación del hecho, olvidándose de que en el comportamiento intervienen múltiples factores. En este sentido Brea y Correa aclaran (1980), cuando se refieren al esfuerzo que realizan en la ENEP Iztacala por superar las concepciones de un conductismo lineal " a través de una reflexión constante sobre lo psicológico como un objeto multide-

terminado y agregan, "toda investigación constructiva debe empezar por un cuestionamiento que gire en torno de un concepto central y que alrededor de dicho concepto es que se debe estructurar el nuevo campo problemático, puesto que el camino inverso es un contrasentido lógico".

Como resultado de esto Brea y Correa (op. cit.) plantean la siguiente pregunta como su punto de partida, ¿ Cómo se construye la percepción social -realidad percibida- en los miembros y grupos comunitarios, y cuál es su relación con el comportamiento social de éstos ?". Dar la respuesta a este cuestionamiento no sería sencillo, sin embargo nos encontraríamos al intentarlo, dentro del proceso de búsqueda para clarificar el problema de la psicología social y su aplicación.

2.- ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL PROGRAMA DEL AREA DE PSICOLOGIA SOCIAL EN LA ENEP IZTACALA.

Los objetivos del modelo de psicología social aplicada en la ENEP Iztacala, planteados al interior del programa académico de intervención comunitaria que se lleva a cabo en el último año de la carrera de Psicología (séptimo y octavo semestre) consisten en:

- 1).- "Que se capacite a los estudiantes en la producción de formas de organización comunitaria, que tiendan a movilizar sus recursos hacia la solución de sus problemas.
- 2).- Que sea capaz (el alumno) de transferir a la comunidad las técnicas y procedimientos sistematizados por la Psicología, para la identificación y solución de los problemas que incumben al campo profesional del psicólogo, esencialmente aquellos con aspectos psicosociales.
- 3).- Que sea capaz (el estudiante) de producir comportamientos cooperativos entre los miembros de la comunidad con el fin de lograr organizaciones de tipo comunitario, que permitan no sólo resolver determinada problemática, sino también facilitar la implementación de determinados servicios de tipo social" (Brea y Correa, 1980).

De esta forma y en función de dichos objetivos es como se

ha estructurado el programa de trabajo que lleva a cabo el estudiante en la comunidad. Dicho programa está dividido en tres unidades: 1.- Intervención comunitaria ; 2.- Investigación y 3.- Tutorías. Cada una de estas unidades está orientada por objetivos específicos. Esto es, con la intervención comunitaria se pretende adiestrar al estudiante en condiciones naturales de poco control que difieren de la situación del laboratorio experimental, de esta manera el estudiante interactúa con grupos sociales y rebasa el trabajo de gabinete de interacción uno a uno, transfiere los conocimientos psicológicos a no profesionales y promueve la movilización de los recursos de cada comunidad con el fin de crear organización y cooperación que contemple como meta principal la solución de las problemáticas existentes de cada comunidad (ver programa de Psicología Social Aplicada, Lezama E. y Tinoco M. , 1981).

La unidad de investigación contempla dos objetivos específicos, por un lado lograr el conocimiento objetivo de variables y parámetros que actúan en la comunidad, y por el otro, contar con la información estadística y hechos concretos que arrojan los datos de la investigación, para desarrollar mecanismos de organización, desprofesionalización y cooperación. Esto sólo se obtiene si el alumno diseña un proyecto de investigación a partir de un frente de entrada específico y, además que sea capaz de sintetizar la información fá-

tica y bibliográfica de su proyecto, en relación a la organización, desprofesionalización y cooperación de la comunidad.

Con respecto a la unidad de tutorías, ésta tiene como función dar el apoyo teórico a la práctica del estudiante en el tratamiento de los problemas que se presentan en su ejercicio cotidiano dentro de la comunidad, clarificar teóricamente el objeto a investigar (cooperación, organización y desprofesionalización), así como algunos otros aspectos referentes a éste en el concreto real. Sólo así el estudiante podrá formarse teórica, metodológica y técnicamente para resolver obstáculos durante la práctica.

En el programa se especificaron una serie de contenidos, técnicas, actividades, medios y formas de evaluación para cada una de las unidades ya mencionadas, esto es, para el objetivo de intervención comunitaria donde el estudiante debe rebasar la interacción de gabinete, por una interacción con grupos sociales, se requiere, que el estudiante elabore un programa para producir formas de organización, mecanismos de cooperación, comunicación y desprofesionalización. Este programa sólo puede ser puesto en la práctica a través del "frente de entrada", por ser el medio donde se forman los primeros contactos, intercambios, formas de cooperación,

etc. Estos frentes de entrada están orientados hacia las áreas de acción del psicólogo, planteadas en el plan de estudios de la carrera, como son: Educación, Salud, Comunicación y Producción y Consumo; para cualquiera de ellas el estudiante hace uso de los recursos que la provee la Universidad y/o la comunidad. Estos recursos facilitan la aplicación del programa que el estudiante establece para lograr el conocimiento de situaciones complejas de poco control e intenten generar movilización, comunicación y formas de organización entre los miembros con los que interactúa y transfiere sus conocimientos.

El estudiante planea una serie de actividades en su programa, como: mecanismos de difusión (propaganda, carteles, volantes, visitas domiciliarias, etc.), definición de objetivos y problemas canalización de recursos físicos y humanos, coordinación y organización de actividades interdisciplinarias, etc. Para esto es importante que el estudiante haga uso de los conocimientos que ha adquirido a nivel curricular y extracurricular. Dichos conocimientos han de ser evaluados por la comunidad en dos sentidos: En la medida que atiendan a necesidades sociales sentidas por la comunidad y en la aceptación de los mismos por los miembros de la comunidad, a través de los juicios de valor que se expresen.

La investigación al interior de la práctica se planteó a dos niveles; el nivel teórico y el nivel empírico. Los objetivos de estos dos niveles de investigación son:

- 1.- Lograr el conocimiento objetivo de la realidad psicosocial,
- 2.- Contribuir al desarrollo científico de la Psicología y por tanto, a la construcción del objeto de estudio de la Psicología y,
- 3.- Cumplir con el encargo social y de formación profesional del alumno que fundamenta la práctica.

La investigación teórica tiene como propósito recolectar la información existente en el país sobre modelos y teorías referentes a tópicos psicosociales tales como la cooperación y la organización, así como, la búsqueda de elementos teóricos que versen sobre: instituciones, comunidad, grupos, liderazgo, etc. La investigación empírica se refiere a la sistematización de las experiencias desarrolladas en los programas comunitarios sobre las problemáticas de cooperación, desprofesionalización y organización, así como la aplicación de encuestas y tipificación de la información estadística.

Las dos formas de investigación se llevan a cabo principalmente con la ayuda de técnicas de investigación de las ciencias sociales. Es importante para ello, considerar que las

técnicas son solamente " un conjunto de procedimientos, recursos y medios puestos en práctica para obtener un resultado determinado" (Kruse, C.H., 1976). Pero no por ello debemos olvidar que, el investigador como individuo es producto de las condiciones históricas en las que se desarrolla su práctica y por lo tanto los juicios de valor del mismo plasman una posición impregnada de dichas condiciones y valores. El no tomar en cuenta estos factores en las investigaciones en psicología comunitaria puede ocasionar una investigación incongruente y desarticulada de las condiciones histórico-sociales, además de obstaculizar las relaciones investigador-comunidad.

Ya antes habíamos hablado sobre los objetivos del programa de Psicología Social (organización, cooperación y desprofesionalización) como ejes que determinan los contenidos teóricos, actividades y temáticas investigativas del trabajo a realizar por este modelo; pero ¿ qué es lo que determina estos objetivos ?. Para responder esta pregunta tenemos a bien recordar que al interior de la carrera existen líneas teóricas que se plantean como dominantes en el terreno científico y aplicativo por la cercanía con la estructura administrativa. Esto no sólo ocurre en la Psicología, sino es extensivo a otras áreas del conocimiento, por ejemplo - Bordieu y Passeron (1980) respecto a la Sociología señalan:

"Muchos rasgos de la producción sociológica norteamericana tales como la proliferación redundante de pequeñas monografías empíricas o la proliferación de textbooks y obras de vulgarización sin duda obedecen en mucho a las características de la organización universitaria estadounidense.

Concentremos nuestra atención, en primer lugar, en la desprofesionalización de la Psicología. El término desprofesionalización implica que el profesional de la Psicología transmite sus conocimientos a no profesionales, para que obtengan éstos últimos, herramientas para resolver los problemas que su práctica cotidiana les plantea. En estos términos la desprofesionalización aparece como una de las actividades del psicólogo para beneficio de la comunidad y sus integrantes; pero cabe preguntarnos, ¿ qué es lo que el psicólogo les va a enseñar ? , ¿ cuál va a ser su eficacia aplicativa a las condiciones en las que lo enseña ? y ¿ cómo lo va a enseñar ? . Respecto al primer cuestionamiento tenemos presente que al interior de la disciplina psicológica existen tantas técnicas como teorías, definiéndose así diferentes puntos de vista de lo considerado como psicológico, dichas teorías se encuentran en competencia y se conciben así mismas como las poseedoras de la verdad científica y a las otras como falsas, o meros constructos hipotéticos sin importancia.

Ante esta situación de crisis ¿ qué o cuáles son los conocimientos y técnicas que vamos a transferir a la comunidad y en que medida estaremos dando a la comunidad sólo una visión parcial de la compleja explicación acerca del comportamiento humano ?. Este hecho plantea un grave problema por resolver, sobre todo si se considera que los estudiantes de la carrera de Psicología en la ENEPI, como material humano de la práctica, traen consigo una formación basada en la Psicología conductual producto de cinco semestres. Formación Académica que implica la carencia de un conocimiento crítico y amplio sobre las diferentes técnicas y corrientes existentes en la Psicología y al mismo tiempo sobre la psicología social, lo que trae como consecuencia limitaciones para la definición y estrategias de solución sobre una problemática determinada. Por ejemplo, un problema grave y muy frecuente que se presenta en las comunidades, es el alcoholismo, el cual bajo un análisis de tipo conductual nos remite a los estudios experimentales con ratas sobre polidipsia y las técnicas de autocontrol, olvidándose así de los factores sociales que involucran al mismo, es decir, hay que tener claro que este problema también es social y que en él intervienen desde factores publicitarios a través de los medios masivos de comunicación hasta cuestiones subjetivas acerca de la propia percepción del individuo alcohólico de su rol social.

Sin el punto de referencia social que circunscribe a este

ejemplo y a muchos más, por no decir a todos, seríamos absorvidos por la posición epistemológica naturista, como frecuentemente ocurre a los alumnos que inician la práctica de Psicología Social Aplicada en la ENEPI, dando así una explicación lineal del problema y aún peor transmitiendo a la comunidad, por medio de la llamada desprofesionalización, esta explicación lineal del problema, creando más que una claridad en la comunidad, una confusión. De esta forma se puede afirmar que para considerar la desprofesionalización como un importante medio instaurador de una ciencia popular y transformadora, es necesario previamente la concretización de aquellos trabajos investigativos conscientes de una postura epistemológica no parcializadora de la realidad, que realizados, en contacto íntimo con la comunidad arrojen conocimientos y técnicas adecuados al nivel de concreción aplicativo, presentando de este modo la opción de transmitir a la comunidad los conocimientos que la realidad promueve y requiere en el devenir del tránsito cotidiano.

De tal forma nosotros consideramos que el punto de partida para dichos estudios, por no existir un marco teórico que dé coherencia a las prácticas de Psicología Social Comunitaria, es partir de lo conocido para entender lo desconocido, es decir, es importante estudiar los conocimientos ya producidos por esta disciplina y llevarlos a la realidad en

un ir y venir para producir nuevos conocimientos orientados sobre la base del cambio social. Sin embargo, en este de venir existen peligros, por ejemplo, podríamos descuidar la solución de problemas sociales, o no vincular la ciencia a la realidad, si consideramos que los conocimientos están da dos como conocimientos acabados que pueden explicar y trans formar la realidad tantas veces como esta lo requiera. Para evitar este tipo de problemas se requiere por parte del investigador la conciencia de que la realidad está en constante movimiento y "su motor es la contradicción" (ver - Garaudy, 1980). Para ello es necesario buscar la unión en tre la teoría y la práctica, y producir nuevos conocimientos vinculados con el contexto histórico en el que se trabaja.

La organización y la cooperación, tal como se contemplan en la ENEPI, son los medios por los cuales se pretende crear las condiciones para promover la movilización de los recu sos de la comunidad, con el fin de resolver las problemáti cas que afectan a los integrantes de la misma. A partir de la organización y cooperación es como se elaboran las estra tegias de acción y se promueve la investigación tanto a nivel teórico como de campo. De esta forma la organización y cooperación se convierten en objetivos de acción, académicos y de investigación del modelo de psicología comunita ria de la ENEPI, sin embargo, estos objetivos no pueden ser



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

..39/

considerados como tales, por su grado tal alto de generalidad, en el caso de la organización, y por lo restringido del campo conceptual funcionalista subyacente al concepto de cooperación.

En el primer caso, el grado tan alto de generalidad del concepto organización, nos lleva a meditar la forma en que se realizará ésta y el cómo concebirla al interior de las comunidades, ya que el concepto adquiere una diferente connotación de acuerdo al contexto en el que se ubique, por ejemplo, promover organización no significa lo mismo para una institución estatal que para un partido político. En el plano de la enseñanza, el objetivo sólo señala que se debe organizar, pero no señala cómo realizarlo, ésto sin duda desoye la afirmación de que los objetivos "se refieren particularmente a las actividades que hacen posible el aprendizaje que a su vez, se originan en la enseñanza planificada" (Gagne y Briggs, 1978).

IZT 1000303

Es oportuno señalar, dada la característica social de los problemas comunitarios, que el psicólogo bajo una práctica ligada a una institución nocuenta, con los elementos para producir organización y más aún no se puede planificar la enseñanza a partir de tal objetivo por no conocer los límites de su actividad en el contexto socioeconómico comunitario, es decir, problemas como la falta de ingresos económi-

cos, desempleo, drogadicción, alcoholismo, y muchos otros son atendidos con mayor eficacia por otras instituciones que cuentan con los recursos necesarios, a diferencia de la organización que estudiantes con muchas limitantes puedan generar. No obstante, existen campos de acción donde los psicólogos pueden intervenir con mejores posibilidades de obtener buenos resultados, tales como la prevención, la educación y las relaciones familiares, alrededor de los cuales se pueden planear los objetivos de una manera concreta, alejándonos del grado tan alto de abstracción de un concepto como es el de organización.

No es el interés de este trabajo restar importancia a la organización sino marcar las limitaciones académicas, institucionales, conceptuales e ideológicas para cumplir el referido objetivo en un año de servicio y práctica psicológica social. Para llevarlo a la práctica como un objetivo es necesario, contar con los recursos físicos y humanos de la institución y de la comunidad, anexando la investigación teórica como empírica, ya que la organización se ve impedida en su desarrollo por:

- a) La carencia previa de información sobre técnicas de investigación y aplicación social en situaciones de mayor complejidad.
- b) La mistificación del psicólogo hacia el campo clínico.

- c) La falta de recursos y apoyo mínimo institucional, como la facilitación de locales durante el servicio en las comunidades.
- d) La gran divergencia sobre la teorización y conceptualización de la organización en las comunidades.
- e) La heterogeneidad del compromiso, desigualdad de intereses y la falta de una visión unificada por parte de los estudiantes hacia los sectores desfavorecidos, conducen al debilitamiento del objetivo de organización.

Por ello consideramos que la organización no debe ser un objetivo de la práctica académica comunitaria (en la ENEPI) hasta no haber superado los problemas que trae implícitos, además de otros que probablemente en este trabajo no hemos tocado. Más si creemos que la organización debe ser impulsada en las comunidades con motivo de investigación, con los grupos y frentes de entrada que se han impulsado en la práctica comunitaria.

El planteamiento de la cooperación como objetivo académico guarda algunas problemáticas. Como concepto al interior de la psicología social, existen múltiples investigaciones que han girado en torno a este aspecto, dentro de los cuales podríamos citar las investigaciones sobre el dilema del prisionero (Deutsch, 1962), pánico (Brown 1965, Mintz 1951), etc. Dichas investigaciones se han realizado bajo condi-

ciones de estricto control, lo cual implica un marco teórico basado en el método experimental empleado comunmente en las ciencias naturales, por lo que cabe cuestionarse si los conocimientos surgidos de la investigación en este nivel de concreción, pueden explicar la conducta en situaciones libres de control. La respuesta es definitivamente que no, ya que todo conocimiento o teoría sólo puede responder al nivel de concreción para el cual fué creado.

De esta manera, regresando a la concepción de la cooperación como un objetivo académico, investigativo y de acción, es necesario considerar que el nivel social es sustancialmente diferente a un laboratorio en el que aparentemente todas las posibles variables están controladas, ya que en una situación no existe tal control, debido al grán historial de cada individuo, según haya sido su socialización. Con ésto no queremos decir que los conocimientos surgidos del laboratorio no sean verdaderos, sino que su validez siempre estará ubicada al interior del nivel de concreción del cual surgieron y cualquier generalización de los mismos equivaldrá a un intento de domesticación de la realidad. Por lo tanto si queremos llegar a considerar la cooperación como un objetivo, antes tenemos que reconceptualizar e investigar al interior de la comunidad, sin olvidar el desarrollo histórico comunitario y modificar la postura metodológica epistémica para abordar el problema, ya que "este tema no

existió desde siempre como objeto de estudio, no sólo por una ausencia de esta problemática en el pensamiento de los antiguos, sino fundamentalmente por la inexistencia de la cooperación como algo regular en su campo de visión. Incluso, la necesidad de su estudio e investigación responde a determinados intereses sociales que lo valoran como tal, pero que en su valorización han dado prioridad a algunos factores que lo enmarcan mientras han dejado otros como marginales al conocimiento. La identificación de estos vacíos conforman un aspecto social del método de aproximación y teorización sobre este tema, como de otros objetos de la realidad social" (Brea y Correa , 1980). Esto es, para llenar los vacíos en el estudio de la cooperación debe retomarse el factor histórico, no como un proceso o desarrollo de la cooperación misma, sino como el estudio de los factores que intervienen en lo psicológico de la cooperación en un contexto y modo de producción determinado.

La cooperación es en sí un tópico tan complejo y digno de investigar , que difícilmente con los recursos que posee el estudiante y la forma en que la perciben los miembros de la comunidad se puede conformar como un objetivo, pues concebirlo así impide ver otros problemas que determinan la realización del mismo, como son:

- a) El significado que tiene la cooperación en la comunidad.
- b) La forma en que se socializó ese significado en la co-

munidad.

- c) Los hábitos y costumbres que fungen como un impedimento para socializar un nuevo significado a la cooperación.

Planteamientos como los anteriores, entre otros, deben ser considerados como problemas a investigar, antes de considerar a la cooperación como un objetivo, por lo contrario, el considerarla así, sin la previa investigación, puede ser un impedimento para la producción de la cooperación en zonas segregadas.

A nuestra forma de entender, la cooperación, la organización y la desprofesionalización reúne características similares que impiden el concretizarlos en la práctica como actividades y como objetivos, aunque sí pueden considerarse como tópicos a investigar.

3.- BREVE ESTUDIO DE LOS FRENTES DE ENTRADA COMO ESTRATEGIA DE INTERVENCION COMUNITARIA.

Anteriormente señalamos las metas encomendadas al área de Psicología Social Aplicada, que contemplan la formación de profesionales (docencia), la investigación y el servicio social. Estos determinan ejes que constituye el programa académico.

"Para la elaboración de dichos programas, el área llevó a cabo principalmente un estudio sobre los antecedentes en el campo de las ciencias sociales, revisando temas como: desarrollo comunitario, marginalidad, cooperación, organización y algunos otros de la psicología social tradicional como socialización, actitudes, grupo, etc. En dicho estudio se encontró por un lado, a nivel empírico se limitaba a cumplir objetivos cívicos, sociocívicos, socioeconómicos o sociales que se orientaban bajo percepciones particulares y por otro la producción teórica no cumplía con las características que requería el área" . (Lezama, 1979).

Trataremos de señalar lo que motivó al área de Psicología social a crear un mecanismo de intervención en la comunidad que les permitiera cumplir con los encargos arriba ya señalados. Lezama (op. cit.) señala: "El estudio a nivel em-

pírico y teórico permitió observar las diferencias existentes entre los trabajos revisados y los requerimientos del área, por lo que se consideró necesario crear un mecanismo de intervención en la comunidad que cumpliera con el encargo académico del área".

Ese mecanismo, debía buscar la vinculación de la intervención del estudiante para atender los problemas sociales, con la investigación, para contribuir al desarrollo de la Psicología. Más claramente lo explica Brea y Correa (1979) cuando argumentan que: "Debido a la ausencia de una tradición práctica o de investigación en la comunidad, desde la perspectiva de una psicología comunitaria, era menester empezar a crear una serie de mecanismos que permitieran dar inicio a un proceso de intervención en ese campo. El primer paso fué retomar críticamente lo que en otras ciencias se ha producido, en particular, incorporando diversos aspectos de la tradición en el desarrollo de la comunidad. En segundo lugar, a falta de criterios normativos prácticos, se señalaron los límites dentro de los cuales tendría que llevarse a cabo la intervención comunitaria. Por un lado no debía caerse en el practicismo, o sea la tendencia a considerar exclusivamente los problemas de la comunidad y su solución, olvidando los requerimientos de formación académica de los estudiantes y de la investigación para el desarrollo

de la Psicología, o bien el polo opuesto, caer en un academicismo, olvidando las condiciones reales de la comunidad y de su función social de la práctica en aras de la formación de los estudiantes y del desarrollo teórico".

Resumiento, el mecanismo del que hablan Brea y Correa debía permitir como estrategia, la investigación de la realidad histórico social de una comunidad y la consecuente transformación de las condiciones y necesidades que se conocieron a través de la investigación. Para ello estructuraron los mecanismos llamados "frentes de entrada" considerados como un medio y no un fin, cuyos objetivos era establecer confianza con la comunidad, lograr relaciones directas con sus habitantes y facilitar de esa manera la recopilación directa de la realidad comunitaria.

La planeación y programación de los frentes de entrada según Lezama (op. cit.) se determinaron por el repertorio inicial del estudiante tanto a nivel curricular como a nivel extracurricular. El repertorio curricular se refiere a las habilidades adquiridas por los estudiantes a lo largo de su formación en las diferentes áreas que se contemplan en los tres módulos de la carrera: teórico, experimental y aplicado para atender problemas de rehabilitación, clínicos, de educación, etc. , y que son una base para establecer un

servicio a la comunidad que permita mayor interacción y conocimiento de ésta. Los conocimientos extracurriculares que el estudiante ha adquirido fuera de la carrera, relacionados con el arte, oficios, deportes, etc.

La idea de hacer uso de conocimientos extracurriculares en la práctica de Psicología Social Comunitaria nos llega a confundir, cuando se han propuesto que a través del frente de entrada sirva como un medio para que el estudiante ponga en práctica sus habilidades ejercidas durante el transcurso de la carrera. Sin embargo, cuando Lezama (op. cit.) señala que :
" . . . el estudiante al enfrentarse con la comunidad, se encuentra con una realidad compleja, con una gran cantidad de relaciones sociales, con diferencias en las condiciones materiales de vida de sus miembros, con un lenguaje y una organización social muy diferente a su propia experiencia", ello significa un reto difícil para el estudiante y se requiere de hacer uso de todos los recursos y habilidades que se han desarrollado en forma particular. Ello quizás facilite los objetivos específicos que propone Lezama para los frentes de entrada, 1) Obtener la confianza de los miembros de la comunidad, 2) Establecer las primeras relaciones directas con sus habitantes y 3) desarrollar nexos que proporcionen una información directa de la realidad comunitaria.

No obstante, con esta estrategia, si no se tiene claro tanto el objetivo de intervención comunitaria como la función de los frentes de entrada, se puede caer en el "asistencialismo" al orientarse únicamente hacia actividades atractivas, pero olvidando los requerimientos académicos y de investigación. Asimismo el asistencialismo puede ser producto de las siguientes determinantes:

- a) La falta de una teoría comprensiva de lo psicológico social, puede conducir al profesor y a los estudiantes a elegir el camino incorrecto, al no tener claridad de cómo lo psicológico se manifiesta en la comunidad.
- b) La falta de técnicas y conocimientos derivados de la teoría que orienten el trabajo en las comunidades, orilla a la búsqueda de otras estrategias que conduzcan al ejercicio del estudiante en el servicio social. Esta es una tarea nada sencilla para el estudiante, el cual en ocasiones encuentra como salida más rápida la aplicación de actividades extracurriculares como un fin y no como un medio.
- c) La falta de motivantes en el trabajo complejo durante el servicio social hace que el estudiante se preocupe muy poco por los problemas sociales y que desempeñe tareas desarticuladas de la disciplina psicológica.

- d) La presión de obtener un crédito (calificación) como forma de evaluación del trabajo comunitario de los estudiantes, los conduce a elegir la vía más oportuna desarrollando actividades en los frentes que impiden la investigación seria y la sistematización del trabajo.
- e) La heterogeneidad que muestran los grupos de estudiantes y la falta de una visión totalizadora por parte del instructor para orientar al grupo en el trabajo comunitario, puede influir en la inclinación que tomen los estudiantes hacia un trabajo atractivo de servicio parcial, o bien, hacia un servicio que trascienda y transforme la realidad.

~~Però las desviaciones del trabajo comunitario no sólo pueden ser consecuencia del uso inadecuado de los conocimientos extracurriculares, sino también de los curriculares, como sería el caso de realizar un frente de entrada para solventar exclusivamente problemas clínicos, de rehabilitación, etc., cayendo en una actitud asistencialista y olvidando la importancia de encausar el frente de entrada por medio de la investigación, el servicio y la formación profesional sobre la base del principio de conocimiento y transformación de la realidad psicosocial.~~

~~La validez de un frente de entrada se considera a partir de~~

la movilización que genera en los recursos materiales y humanos; la atención a una necesidad de la comunidad que logre la asistencia constante de un número de integrantes de la comunidad; y el planteamiento de alternativas de trabajo académico, de investigación y transformación de las condiciones de vida comunitaria. Es decir, el frente de entrada debe permitir que el estudiante ponga en práctica los conocimientos adquiridos, tanto dentro de la carrera como fuera de ella; se incline en el estudio y análisis de las necesidades y; se preocupe por investigar tanto a nivel teórico como empírico la realidad psicosocial. Además, debe permitir que se ponga en práctica sus habilidades como psicólogo en el concreto real, elaborando programas con actividades, objetivos, formas de evaluación, etc., y así el frente se constituya como un medio necesario para el ejercicio del profesionalista en formación, y para el conocimiento del concreto real, y no se le considere como un fin pensando que al formar un frente ya se lograron los objetivos de la práctica.

El frente de entrada no sólo funge como un medio para que el estudiante desarrolle sus habilidades y se establezcan las primeras relaciones con la comunidad, sino se constituye asimismo como el punto de partida para general organización en la medida en que facilita la reunión de miembros, su participación, comunicación, toma de decisiones, planea-

ción de objetivos, tareas, roles y formas de evaluación, para solucionar los problemas que dieron origen al frente de entrada. Ello se pretende lograr promoviendo cambios en su percepción de la realidad al analizar conjuntamente su problemática y gestar cambios conductuales que permitan la cooperación y organización de los miembros de la comunidad en sus diferentes niveles de relaciones sociales al interior de la familia, entre familias o vecinos y entre grupos de la comunidad (ver informe de trabajo presentado al C. Director Héctor Fernández Varela por el área de Psicología Social - Aplicada, 1981).

Es también punto de partida para la desprofesionalización, en la medida que los miembros de la comunidad que integran el frente, se capacitan para analizar la influencia que tiene su comportamiento sobre los demás, y afectan la manera en que se percibe la realidad, como lo señala más explícitamente Brea, Bernal y Correa (1981): "La desprofesionalización es la capacitación en el análisis que hacen los miembros de la comunidad con el propósito de comprender la forma en que su comportamiento incide sobre los demás que afectan la manera en que se percibe la realidad, en que responden con mayor o menor motivación a las exigencias de un medio social, desprofesionalización implica la identificación de factores sociales que determinan, en buena parte su organización psi

cosociológica y la de quienes les rodean". Esto es, al interior del frente, el estudiante de Psicología puede transferir los conocimientos y técnicas a miembros desposeídos de éstos, para que obtengan habilidades, participen en los frentes de entrada y analicen las consecuencias de su comportamiento en el medio social.

No obstante, ésto tiene grandes implicaciones para el estudiante al enfrentarse al conflicto de la elección de los conocimientos que va a transferir, pues es sabido que la Psicología se encuentra aún fragmentada en diferentes escuelas sobre la forma de ver lo psicológico. Aunque es cierto que el estudiante ha sido formado con una visión conductista, y por lo tanto sus conocimientos giran en torno a un reduccionismo incongruente con el concreto real que manifiesta un sin número de elementos que determinan lo psicológico de la comunidad y que no pueden ser explicados con la sola observación del investigador sin contemplar aspectos históricos que no son percibidos en el momento. Por lo tanto, la visión reduccionista de los fenómenos, transferida a los miembros de la comunidad contribuiría en el mantenimiento de la percepción de la realidad en forma parcial, sin tomar en cuenta la riqueza de la totalidad que la determina; por ello, es importante una teoría que en vez de alejarse se acerque a ella dando cuenta de su complejidad, y así el individuo comunita-

rio pueda comprender su comportamiento, su influencia y determinación histórica.

La desprofesionalización como objetivo y tarea del estudiante de Psicología en la ENEPI a través de los frentes de entrada, se constituye como un problema difícil de solucionar si aceptamos como Hilary Rose y Steven Rose (1979) la crítica que le hacen a Skinner sobre su libro "Beyond Freedom and Dignity", por mencionar que toda la actividad humana queda incluida dentro de sus conceptos, para ello señalan: "Los padres y los maestros manipulan y controlan a los niños, como señala Skinner; pero se ignora el hecho de que estos padres y maestros han sido a su vez manipulados y controlados".

A causa de esto y a pesar del énfasis que Skinner pone en la posibilidad de diseñar una cultura, hay en su concepto de la sociedad una calidad estática, ahistórica. En ninguna parte presenta una visión de una cultura futura: en cambio recalca la "neutralidad ética" de sus técnicas, que presumiblemente se pueden aplicar igualmente al fascismo, la democracia liberal o el socialismo. Simultáneamente comete el extraño error de afirmar que "ninguna teoría cambia lo que es teoría de". Y sin embargo la cosa más notable y de su sociedad es que si son cambiados por las teorías, precisamente por que

las teorías modifican la conciencia".

Toda esta observación que explican Hilary Rose y Steven Rose, marcan la importancia de la producción científica, es decir, de la teoría y las técnicas, que si se plantea la desprofesionalización como un objetivo en la práctica de Psicología Social Comunitaria en la ENEPI; la Psicología, como ya mencionamos aún no se ha construido una teoría que oriente la acción profesional, y las técnicas han obedecido a cada una de las escuelas que se han gestado en la Psicología, restringiéndose a las limitaciones de la corriente que les dió origen. Por lo tanto la desprofesionalización plantea serios problemas como objetivo, por un lado, es un tópico que presenta serias limitaciones por la falta de una teoría y la división en escuelas al interior de la Psicología, y por el otro esta situación crítica de la Psicología no facilita la capacitación analítica que se pretende a través de la desprofesionalización.

Todo ésto, nos hace reflexionar sobre una de las principales tareas del investigador (estudiante) a través de los frentes, que debe ser la búsqueda de pistas para la construcción de una teoría que rinda cuentas y esté comprometida con la realidad y por tanto con las necesidades sociales; ésto permite que los frentes no sólo cumplan un rol académico como un me-

dio de formación profesional y conocimiento de la realidad, sino también un rol social como punto de partida para la organización, cooperación y desprofesionalización vinculando el quehacer científico del psicólogo con las necesidades de los sectores marginados de la sociedad.

Sin embargo, el planteamiento en el programa de éstos tres objetivos sociales como objetivos académicos ha impedido el cumplimiento de ellos por su grado tan alto de abstracción o por otras razones (como señalamos en el apartado anterior sobre los objetivos) sin tomar en cuenta factores que sustentan o determinan el logro de esas metas como: 1) La investigación sobre la percepción de la realidad de la comunidad en relación con esos tópicos, así como su disposición hacia ellos, 2) Los recursos académicos e institucionales para la realización de objetivos y 3) las condiciones internas de la disciplina psicológica.

Estos factores influyen sobre las actividades que se realizan en el frente de entrada, obstaculizando su desarrollo y causando muchas veces desvíos de las funciones de los frentes de entrada. Por eso consideramos que los objetivos de organización, cooperación y desprofesionalización, más que objetivos académicos de la práctica, podrían ser tópicos a estudiar en el contexto sociohistórico, ya que de hecho son procesos que están latentes para cualquier disci-

plina social que pretende intervenir en el contexto social.

La investigación sobre la percepción de la comunidad en relación a la organización, cooperación y desprofesionalización pueden ser conocidos a través del estudio teórico empírico del lenguaje, hábitos, actitudes, socialización, roles, etc. que de alguna manera pueden intervenir en lo psicosocial de la comunidad, es decir la percepción de la realidad que tienen los miembros de la comunidad, sobre el mundo en el que están inmersos y su participación en la transformación del mismo.

La investigación podría ser tomada como un objetivo académico y social indispensable para abordar el concreto real, investigación que tome como base partir de lo conocido hacia lo desconocido (ver la investigación acción de Fals Borda, 1978), o bien, partir del conocimiento de las costumbres y formas arraigadas que mantienen una manera de percibir la realidad y participar en el cambio de la misma y que además, manifiesten necesidades que deben ser canalizadas por el investigador (estudiante) para orientar en forma aparejada la investigación teórica, y así llegar a conocer lo desconocido.

Por lo tanto, el frente de entrada debe constituirse como un

medio para que se lleve a cabo: 1) el conocimiento y transformación del concreto real, 2) las experiencias que contribuyan al proceso de formación profesional, 3) las relaciones investigador-investigado o sujeto-objeto como un proceso dialéctico vital para vincular el proceso de enseñanza-aprendizaje a los problemas que presenta nuestro país.

Es decir, el frente de entrada debe romper con la visión asistencial o voluntarista que impida encausar los conocimientos, la producción conceptual y la práctica del estudiante como hombre inmerso en las contradicciones del contexto histórico social.

4.- BREVE ESTUDIO DEL PERIODICO COMUNITARIO COMO SISTEMA DE EVALUACION.

La evaluación mediante el periódico comunitario surge como respuesta crítica al programa original de evaluación de la práctica de Psicología Social, el cual consistía en realizar un análisis de los niveles de insidencia de la práctica en el siguiente orden: comunidad, estudiantes y profesores. Para cada programa de los diferentes frentes de entrada debería evaluar previamente el contexto en el cual se va a aplicar, el inicio, proceso y producto del programa, el cual sería analizado nuevamente en relación al contexto general. Este proyecto de evaluación se divide por sus características institucionales en dos partes: "1) evaluación del trabajo comunitario a partir de los objetivos terminales asignados para cada frente de entrada en los programas de intervención y 2) evaluación de un conjunto de objetivos vinculados con la formación académica de los futuros profesionistas de la carrera de Psicología en la ENEP Iztacala tomando en cuenta los contenidos vertidos en la formación durante los semestres previos en los módulos teórico, experimental y aplicado" (Brea y Correa, 1981).

Dadas las características del mencionado programa Brea y Correa (1981) en un análisis autocrítico sobre el periódico comunitario señalan las siguientes deficiencias:

- a) El olvido de un proceso inherente a cualquier práctica social, el factor histórico, el cual no se puede analizar con simples registros que sólo nos aportan una visión parcial de la realidad concreta.
- b) El hecho de basar todo el proceso evaluativo en objetivos terminales, contemplando lo evaluable únicamente en relación a los elementos plasmados en dichos objetivos.
- c) El no contemplar que el contexto sobre el cual se desarrolla la práctica se encuentra en constante cambio pudiendo rebasar en un momento determinado a los objetivos de los programas y de la práctica.
- d) El olvidar que el científico que desarrolla su trabajo intelectual en contacto con la realidad social debe estar plenamente consciente de la posición en que se encuentra, es decir que su postura no es meramente contemplativa sino participativa, lo cual determina que toda acción realizada por el científico tiene un sentido. Sánchez Vázquez (1980) señala una situación similar al considerar : " (. . .) si cada quien es responsable de sus actos en sociedad en cuanto que afecta a otros, no hay ninguna razón para que el científico social se presente al amparo de una neutralidad valorativa e ideológica como el ser humano excepcional y privilegiado que al ejercer su actividad propia, no tiene por que responder

a sus consecuencias".

Bajo estas observaciones que demuestran un sentido y una orientación crítica, es como se conforma la creación del periódico como instrumento evaluador de organización, cooperación y desprofesionalización.

A) El Periódico como Evaluador.

En esta función el periódico se desarrolla en tres sentidos:

1) Como recolector de datos, 2) Como detector de la participación, intereses y perspectivas de las distintas instancias involucradas en la práctica comunitaria y 3) Como síntesis totalizante de la práctica comunitaria" (Brea y Correa, 1981).

1) Como colector de datos, Brea y Correa mencionan que el método evaluativo debe detectar tanto los aspectos cuantitativos como los cualitativos de los resultados producidos por la intervención realizada sin olvidar los factores colaterales adjuntos a la investigación, de tal forma . . .". La prensa comunitaria debe proporcionar documentación abundante con estadísticas de los frentes de entrada (. . .) es decir, el periódico debe señalar a toda la comunidad, desde el número

de personas inscritas en cada frente de entrada, hasta el grado de logros alcanzados en las mismas, pasando por la explicación de las etapas y los pasos dados para la obtención de las metas planteadas" (Brea y Correa, 1981). El periódico comunitario debe tener un sentido estricto de apertura a todos los grupos que deseen expresar sus puntos de vista, tanto en relación al trabajo comunitario como a los problemas generales a los que se enfrenta la comunidad misma.

- 2) El periódico como detector de la participación, intereses y perspectivas de las distintas instancias que intervienen en la práctica comunitaria debe captar planteamiento de problemas, definición de objetivos, resultados de intervenciones, etc. De esta misma forma los estudiantes deben reportar los avances, los problemas detectados y los análisis que se realicen en la aplicación de los proyectos, explicando claramente los procedimientos, orígenes, cambios y resultados de los mismos. Por último, los profesores deben estar al tanto de lo que se incluya en el periódico, dando " orientación permanente y realizando una actividad crítica y autocrítica respecto a los análisis, programas y tratamiento de datos acerca de la problemática comunitaria" (Brea y Correa, op. cit.).

- 3) El periódico como síntesis totalizante de la práctica, realizará esta función, si todas las instancias participaran convirtiéndolo en un instrumento de evaluación teórica (programas, proyectos, sugerencias, ideologías, etc.) y práctica (intervenciones, mecanismos, resultados, contradicciones, etc.).

Para ello será necesario formar un comité central (cabe señalar que los autores no mencionan por quienes debe estar formado el comité) cuyas funciones serán: crear mensajes que dan retroalimentación a los participantes, servir de lazo de unión entre las distintas comunidades planteando a través del periódico, las distintas proposiciones que surjan a los problemas comunitarios, como un espacio de confrontación, y comparación de procedimientos. En suma, esta comisión sería la encargada de promover la recolección de datos y servir como un agente estimulador del proyecto de evaluación, al producir un instrumento evaluativo que a la vez funcione como un importante medio de intervención comunitaria, que a nuestro juicio es acorde con la realidad social tratada.

B) Secuencia Evaluativa del Periódico.

Según los autores del periódico como evaluador, la secuencia evaluativa debe ir de lo más superficial a lo profundo, de lo particular a lo general, de lo inmediato a lo histórico, de la totalidad genérica y sin orden a la totalidad concreta como síntesis de múltiples determinaciones, y por último de la concepción ingenua a la visión crítica de los participantes. Dicha secuencia, agregan, es acorde con la realidad social tratada, de tal modo que el periódico puede cumplir con su cometido al responder a las siguientes preguntas: En cuanto a la comunidad; ¿Cómo es geográfica y físicamente la comunidad?, ¿Quiénes somos y qué podemos hacer?; en cuanto a la práctica del psicólogo y sus posibilidades de intervención - ¿Qué frentes de entrada hay? , ¿Qué se proyecta hacer? , ¿Cómo se llevan a cabo los programas? , ¿Cómo se relacionan los objetivos con el contexto comunitario específico? y ¿Cómo se investiga?. De esta forma el proyecto de intervención contaría con el conocimiento objetivo de la realidad, por dar cabida a múltiples formas de investigación y por asegurar la participación de la comunidad en la modificación de los mismos.

C] Efectos del Periódico en los Objetivos de la Psicología Social Comunitario.

1) En la desprofesionalización el periódico contribuye en

la medida en que señala los pasos de los programas tomando en cuenta que contengan las siguientes características:

- "1.1] Que sean escritos en términos sencillos
 - 1.2) Que exista el esfuerzo de los encargados del periódico, para elevar la capacidad de análisis y comprensión de la realidad tratada por parte de los sectores populares en que se trabaja.
 - 1.3) Que se haga difusión de la información acerca de los programas, objetivos, actualidad familiar, cultura social y comunitaria.
 - 1.4) Que la comunidad participe no sólo como lector sino como escritor y aportador de ideas" (Brea y Correa, op. cit.).
- 2) Como organizador, el periódico puede contribuir a la formación de organizaciones comunitarias. Esto es factible a través de la elaboración de mapas de la colonia, localización de los miembros y su participación en los frentes de entrada, la formación de escritores (para el periódico), en la formación de talleres y en resumen en toda actividad que a través de su difusión, facilita la integración e interacción de miembros de la comunidad.

D) Fases de Implementación de un Periódico.

- 1) Publicación de volantes y periódicos murales.
- 2) Creación de un periódico rotativo en la comunidad
- 3) Iniciación del proceso evaluativo a través de la comisión central y de la información de los frentes de entrada que funcionan en la comunidad.
- 4) Iniciación del taller de periodismo a través de la estructuración de un grupo de redactores y una red de distribución. Este punto deberá tomar en cuenta los siguientes pasos:
 - 4.1) Socialización entre los psicólogos y los miembros del taller, sondeo de opiniones, propuestas de trabajo y discusión.
 - 4.2) Realización de ejercicios de redacción.
 - 4.3) Formación de un banco informativo
 - 4.4) Capacitación en la investigación periodística por medio de ejercicios de campo, reportaje e investigación bibliográfica.
 - 4.5) Creación de mecanismos para evaluar y lograr balances sobre los efectos que produce la prensa en la comunidad.
 - 4.6) Identificación y análisis de problemas.
 - 4.7) Creación de un periódico intercomunitario.

Hasta el momento sólo hemos vertido una descripción del periódico comunitario como sistema de evaluación de la práctica comunitaria que Brea y Correa plantean para la evaluación en el área de Psicología social aplicada en 1981.

Sin embargo debemos marcar que nuestro interés es argumentar de dicho sistema, lo aventurado de su función en la evaluación del aprendizaje.

Ese planteamiento puede ser desarrollado si seguimos las definiciones de evaluación y aprendizaje que han intentado verlos como procesos continuos y no fragmentados. Bleger (1975) señala que "el aprendizaje es un proceso de conocimiento del sujeto donde el estudiante confronta su esquema referencial con una nueva información". Concebir el aprendizaje de esta forma, permite entender que el aprendizaje no se reduce a la acumulación sumativa de información, sino al desarrollo del conocimiento, que si bien puede ser acentuado y fortalecido, también puede ser desechado y sustituido por nuevos conocimientos. "Todo proceso de aprendizaje implica la ruptura y abandono de viejos esquemas y conocimientos interesados, y por tanto pone en movimiento afectos y ansiedades que operan como resistencia contra la incorporación de otros". (De Brassi M., 1980).

Con ello no queremos decir que Brea y Correa planteen con

el periódico una evaluación sumativa o parcializada, sino parece ser que han olvidado que dentro de la carrera en la ENEPI hasta el momento, se ha impartido la metodología experimental, la cual como marco referencial también debe ser evaluado. El estudiante llega a la práctica con una serie de instrumentos teórico-técnicos que de alguna forma les sirve para explicar o "abordar" la realidad, recursos que mientras se logra la organización del periódico comunitario se puede perder gran parte de la evaluación inicial.

Aún cuando Brea y Correa mencionan la posibilidad de que todas las instancias participen en la elaboración de la prensa, para convertirlo en un instrumento idóneo de evaluación teórica y práctica de programas, proyectos, sugerencias, ideologías, intervenciones, mecanismos, resultados, contradicciones, etc. El aprendizaje o lo que el estudiante en formación va a aprender de la psicología social comunitaria, no lo especifican o bien, no es aclarado.

Los autores llegan a mencionar algunos tópicos que consideran vincularse con el objeto psicológico social, como son: a) lo psicológico social, b) la estructura de la comunidad y c) lo histórico. Lo psicológico social, que vendría a ser lo que el estudiante va a aprender en la práctica de psicología social comunitaria, Brea y Correa lo estiman en relación a los objetivos de desprofesionalización, organización

y cooperación.

La desprofesionalización, podríamos decir es un tópico que en nuestra disciplina se ha aclarado muy poco sobre ella, la falta de acuerdo sobre su definición además de la heterogeneidad en la comunidad de psicólogos sobre lo que entienden por Psicología, o bien las diferentes escuelas en la Psicología no sólo plantean un problema en cuanto a su aplicación, sino en cuanto a su evaluación. El considerarla como un objetivo a lograr plantea el problema de su evaluación, si aceptamos la definición que plantea Diaz Barriga (1981) sobre los objetivos al considerarlos como "cortes artificiales en el proceso de aprendizaje de un estudiante. El objetivo marca un producto o resultado. . .". Las condiciones de la disciplina psicológica impiden tener una claridad sobre lo que se va a desprofesionalizar y evaluar. Por lo que se podría inferir que aún no se tiene claridad sobre el corte que se desea evaluar (ver las observaciones realizadas a los objetivos de la práctica y a los frentes de entrada en el primer capítulo).

En otra ocasión ya habíamos señalado que la organización y cooperación presentaban también algunos problemas para concebirlas como objetivos. La organización, por su grado tan alto de generalidad y la cooperación por su análisis y expli

cación reduccionista, lo que puede conducir a un desconcierto de la actividad concreta que el estudiante debe alcanzar, si aún no se tiene una abertura sobre lo que deben ser esos tópicos en la psicología social comunitaria. El hecho de tomarse como cortes artificiales ya entendidos en el campo de la Psicología sin haberse logrado, pone en conflicto lo que debe evaluarse de ellos y la actividad misma que el estudiante debe desarrollar para alcanzarlos. (Ver algunos otros argumentos sobre estos objetivos en el capítulo 1).

Por toda esta situación el periódico comunitario se ve en conflicto para evaluar objetivos que aún no han sido plenamente entendidos. No es de nuestro interés indicar cuáles debieran ser los objetivos de la práctica de psicología social comunitaria para poder ser evaluados, pero si podemos considerar que el periódico se metería en serios problemas ante una inmensidad de elementos sobre los cuales en este momento no existe una claridad.

Díaz Barriga (1981) considera que "la evaluación es el interjuego de la evaluación individual y la evaluación grupal (. . .) proceso que permite al participante de un curso reflexionar sobre su propio aprendizaje". Parece ser que todo proceso evaluativo requiere de la participación de los miembros que integran el proceso de enseñanza-aprendizaje,

sin embargo, aún cuando el periódico pueda servir como un sistema evaluativo acorde con la realidad social, no debe ser tomado en cuenta como el único medio evaluador; por ello consideramos que la prensa puede jugar una función evaluadora un tanto aventurada o ambiciosa para evaluar la gama tan amplia de procesos que pretende evaluar. Además, los planteamientos del periódico como sistema evaluador que Brea y Correa señalan, no llegan a concretizar lo que dicho sistema debe evaluar en torno al proceso de aprendizaje de los estudiantes y a pesar de que llegase a explicar, se ve atendida dicha evaluación; ya que el periódico requiere de un sistema organizativo complejo a nivel de las tres instancias que intervienen en el trabajo comunitario (comunidad, estudiantes, profesores).

Posiblemente este sistema podría conseguirse rápidamente entre los profesores y estudiantes, aunque en éstos últimos sea necesaria la formación previa para el manejo del lenguaje y de la captación de los momentos relevantes de la comunidad a través del periódico comunitario, pero al nivel de la comunidad, debido a las características históricas de la misma, el proceso se hace lento, en el cual se deben crear antes las condiciones necesarias para la producción del mismo.

La organización y realización de la prensa comunitaria en algunas comunidades es acelerada por la existencia de las condiciones, al llevar la participación hasta el grado de formar un periódico por grupos de la comunidad que han llevado una trayectoria organizativa, incluso independientemente del psicólogo; pero en otras, es un proceso de gestación lento en el cual el psicólogo o el estudiante, no llega a controlar todos los aspectos para sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de tener un medio de comunicación y la necesidad de participar en la organización para su realización.

Otro aspecto que limita la realización del periódico son las dos horas diarias durante cuatro días a la semana de contacto con la comunidad por parte de los psicólogos durante la práctica, que no otorgan un campo de acción, escapándose durante el transcurso de las otras horas datos y momentos coyunturales para la gestación organizativa.

El analfabetismo y la escasa preparación representan dos serios impedimentos para la realización del periódico comunitario, el cual como un medio de comunicación gráfica establece contacto a través de la palabra escrita y la existencia de los problemas mencionados, impide el establecimiento de los talleres de periodismo y la participación de la comunidad tanto al nivel de lector como escritor. Este tipo de proble

mas sin embargo, puede ser resuelto por medio de los cursos de primaria abierta y alfabetización, pero el proceso de capacitación para los mismos es lento y sólo llega a una pequeña fracción de las comunidades, aún, los programas del Instituto Nacional de Educación para Adultos han encontrado serios obstáculos.

Una característica esencial para desarrollar el programa del periódico comunitario con éxito es el referente al tipo de manejo del lenguaje para establecer la comunicación con la comunidad, la cual como poseedora de su propia vida cotidiana contiene significados, palabras, símbolos y patrones que determinan la conceptualización del mundo que les rodea. Dicha conceptualización es transmitida a los individuos por la comunidad a través del lenguaje como mecanismo socializador. La comprensión de este lenguaje, se plantea como un punto esencial para la implementación de un instrumento evaluativo y de intervención, como lo es el periódico comunitario, pero ésta misma plantea un problema investigativo que debe ser de se ñ tra ñ a d o por todo científico interesado en desarrollar un trabajo de intervención comunitaria.

CAP. II. ALGUNAS ESTRATEGIAS DE INTERVENCION EN LA PSICOLOGIA COMUNITARIA NORTEAMERICANA (E.U.)

1.- UBICACION Y CONTEXTO

Frecuentemente encontramos autores que al interior de una disciplina científica plantean el surgimiento de la misma a partir de una reunión o de un seminario, tal es el caso de Zax (1979) cuando plantea: "Al discutir el papel del psicólogo de la comunidad, los participantes de la Conferencia de Boston estaban definiendo el área de la psicología de la comunidad". Esta concepción aunada a las nociones sobre la evolución científica divorciada del contexto social reflejan en algunas corrientes de la psicología comunitaria en Norteamérica un estado de inmadurez teórica al no considerar el papel de las necesidades sociales aún cuando en su acción los psicólogos de la comunidad traten de satisfacerlas.

El planteamiento nos invita a reflexionar detenidamente sobre el surgimiento de esta disciplina en Norteamérica por ser el modelo tomado por muchos países en Latinoamérica. Al término de la segunda guerra mundial "muchos de los veteranos que regresaban de la guerra eran contingentes psi-

quiátricos" que de alguna manera necesitaban ayuda para poder ajustarse a la vida civil (Rappaport 1980). Esta situación generó en E.U. un grave problema ya que no existía el número de profesionistas capacitados en psicología clínica para satisfacer tan gran demanda. Ante tal problemática, "la administración de veteranos estableció programas para adiestrar internos y para financiar la formación académica de psicólogos (Rappaport op. cit.). Esto condujo a la Psicología a alcanzar un auge no obtenido desde hacía muchos años, mostrando que las necesidades sociales son los actores de primera línea en el surgimiento de disciplinas o corrientes científicas. Hicimos esta alusión por que a partir de ella el rol profesional del psicólogo clínico sufrió serios cambios, "así no faltaba mucho para que la Psicología, una disciplina con una larga historia independiente surgiera como algo más que la criada de la Psiquiatría" (Rappaport op. cit.). Entre todos estos cambios encontramos como el más importante la inclusión del psicólogo como psicoterapeuta y no sólo como evaluador.

La solución dada por algunas organizaciones, encargadas de la salud mental, a los problemas planteados en este campo, fué la de incrementar el número de psicólogos para el tratamiento, ya no tan solo orientado hacia los veteranos de guerra sino también hacia los problemas ocasionados por el

incremento de la población en las ciudades. Dicha solución no fue suficiente, "Una encuesta hecha por Ryan en Boston mostró que la ciudad estaba sobresaturada de profesionales de salud mental -tenían un tercio más de las cifras recomendadas por la Asociación Psiquiátrica Americana-. No obstante, al mismo tiempo que más de 150 de cada 1000 bostonianos estaban identificados como perturbados a causa de disturbios emocionales, sólo 10 de los 150 recibían ayuda en las instituciones mentales. Por ésto, la abundancia de especialistas de la salud mental no aseguraba en modo alguno, el que el ciudadano ordinario recibiera cuidados normales de tratamiento mental" (Zax 1979). Esta encuesta se practicó tiempo después de la segunda guerra mundial y está claro que la solución de incrementar el número de psicólogos no ofreció los frutos esperados.

Las causas de ésto podemos decir las fácilmente; en primer lugar la mayoría de las teorías en Psicología que emplean diferentes tipos de psicoterapia han realizado su trabajo sin una concepción clara y amplia de los problemas psicológicos tratados, es decir, su conceptualización ven al individuo como producto de uno o varios factores psicológicos y no como un producto social que aparece en condiciones históricamente determinadas, en las cuales intervienen múltiples factores. Aquí es importante señalar que un niño es

formado como hombre de acuerdo a la concepción de hombre de quienes lo forman o lo educan, en el sentido amplio del término, en donde esa idea de hombre fué adquirida a través de la práctica cotidiana que a su vez es un producto de la sociedad. Otro factor que se opone a la efectividad de la solución de incrementar el número de psicólogos, es el uso del modelo médico en la psicoterapia, por mucho que se incremente el número de psicólogos, si se sigue trabajando a través de consultorios, que además de ser elitistas por los altos costos de la consulta, trabajan con un bajo índice de eficiencia debido a la relación uno a uno del modelo médico, ocasionando así que la diferencia entre los potenciales humanos de la salud mental y los problemas en este terreno en una comunidad, sean tan grandes que nunca alcancen los profesionistas para satisfacer esta demanda.

Por otra parte, el crecimiento de las ciudades que tiene el sistema de producción capitalista, generó problemas como el alcoholismo, la farmacodependencia, el pandillerismo, la desintegración familiar, etc., los cuales determinan un campo problemático alrededor del que surgen diferentes conceptualizaciones y alternativas de solución que representan la materia prima de la construcción científica. Esta materia prima es un elemento sustancial para la creación de una teoría, por lo que al igual que con las necesidades sociales es nece

sario conocerlas como punto de partida, ya que tal como lo plantea Max Weber (1971) "No son las relaciones entre las cosas lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos sino las relaciones conceptuales entre problemas".

La psicología comunitaria norteamericana se ha visto influenciada por diversos enfoques, el conocimiento de los mismos implica conocer un elemento substancial para la comprensión del campo, a continuación describiremos las más relevantes contribuciones en sentido.

a) La Psiquiatría de la Comunidad.

Al interior de este enfoque existen dos corrientes principales, por un lado existe la postura de que el trabajo del psiquiatra de la comunidad consiste en atender a aquellos individuos que presenten alguna enfermedad mental, la cual es contextualizada dentro de la comunidad, Bellak (1964) menciona "la psiquiatría de la comunidad debe utilizar sus recursos propios conjuntamente con los recursos interpersonales e intrapersonales para ayudar a las personas mentalmente enfermas y emocionalmente alteradas a lograr una mayor adecuación personal y social".



La otra postura si bien plantea la importancia del tratamiento del enfermo mental, considera igualmente importante el trabajo a nivel preventivo, en este sentido Hume (1964) enlista como los servicios prestados por la psiquiatría de la comunidad; a) la asesoría a agencias educativas y no psiquiátricas y b) los programas de información pública. Lo anterior significa que el trabajo del psiquiatra de la comunidad no debe ser un trabajo aislado sino que conjuntamente con líderes políticos y administradores gubernamentales debe contribuir a convertir a la comunidad en un lugar más habitable. De esta forma Duhl (1965) sostiene que "la psiquiatría de la comunidad no sólo debe brindar servicio a los que padecen la enfermedad, sino que debe acometer los problemas más amplios del interés humano de ahora (sic.) : la pobreza, el desempleo, la seguridad y el recreo".

b) La Psiquiatría Social. **IZT.** 1000303

La psiquiatría social existe como una conjugación de diversos aspectos tomando como marco referencial el punto de vista psiquiátrico. Esta se preocupa a nivel aplicado por la prevencción como el aspecto esencial en todos los diferentes campos de acción, es decir, lo mismo se realiza trabajo con pequeños grupos en comunidades, que en instituciones relacionadas con la medicina preventiva o con grupos industriales.

El trabajo a nivel preventivo se concretiza a partir de la propuesta a esta corriente por la organización mundial de la salud: "La psiquiatría social se refiere a las medidas preventivas y creativas que son dirigidas hacia la situación del individuo para una vida satisfactoria y útil en términos de su propio ámbito social. Con el fin de lograr esta meta, el psiquiatra social trata de proporcionar a los mentalmente enfermos, y a los que se hallan en peligro de estarlo, las oportunidades de tener un contacto con las fuerzas que son favorables para el mantenimiento o el establecimiento de la adecuación social (OMS, citada por Goldston 1965).

En apariencia la psiquiatría social y la psiquiatría de la comunidad son básicamente lo mismo y de hecho lo son en el campo aplicado, pero la psiquiatría social ubica como prioritario y como la principal diferencia entre las dos corrientes el trabajo a nivel investigativo. Srole (1965) plantea: "Recién he sugerido que la función de investigación de la psiquiatría de la comunidad tiende a ser una prioridad secundaria de la clase operacional necesaria para facilitar, evaluar, revisar y agrupar sus actividades de servicio y preparación. La psiquiatría social por otro lado, se concibe como si diera primera prioridad a la investigación a largo plazo de la variedad básica, dirigida por científicos sociales y psiquiatras establecidos que traba-

jen conjunta o separadamente".

c) La Salud Mental de la Comunidad.

Al interior de este enfoque existen diferentes posturas en cuanto a la amplitud del término y del campo de trabajo, todas ellas sin embargo, se preocupan por la prevención y control de la enfermedad mental y como consecuencia de la promoción de la salud mental, en este sentido, Goldston (1965) menciona, "la salud mental de la comunidad se refiere con la mayor frecuencia a la administración y aportación de una diversidad de servicios de la salud mental". En los mecanismos para operativizar esa administración de los servicios de salud mental es donde encontramos diferencias de concepción. Existen desde las posturas más tradicionales que se encargan de ofrecer los servicios de diagnóstico y tratamientos tradicionales en centros de salud mental de la comunidad, hasta las que conceptualizan el trabajo de la salud mental en la comunidad, como la integración de todos los potenciales con miras a la promoción de la salud mental positiva en sujetos normales. De este modo, Howell (citado por Goldston 1965) menciona: "la salud mental de la comunidad abarca todas las actividades que están involucradas en el descubrimiento, desarrollo y organización de cada instalación de una comunidad para promover la salud mental y pre-

venir y controlar la enfermedad mental".

La diferencia de esta concepción en relación con las ya mencionadas anteriormente radica en dos factores esenciales:

En primer lugar en la salud mental de la comunidad intervienen otras disciplinas, es decir, las concepciones empleadas ya no se reducen únicamente a las psiquiátricas, sino al mismo tiempo se realiza un trabajo multidisciplinario entre los diferentes puntos de vista existentes en las distintas profesiones encargadas de la salud mental de la comunidad, en segundo lugar, se plantea dar un énfasis al trabajo con sujetos normales para la promoción del crecimiento positivo de la comunidad.

2.- Estrategias de Intervención.

Diversos autores han definido la psicología comunitaria sóloamente como un campo de aplicación en el que debido a la diversidad de teorías en la Psicología surge como la tierra de nadie. Precisamente en esta tierra de nadie es donde se enmarca el presente capítulo, por lo cual nos limitaremos a señalar las posturas más importantes en los Estados Unidos

de Norteamérica, ya que la amplitud de éstas serían material suficiente para elaborar un libro completo.

En los Estados Unidos de Norteamérica, la psicología comunitaria es la primer disciplina en la Psicología que enmarca como punto principal la participación del psicólogo desde un punto de vista político. A este respecto uno de los principales representantes de la psicología comunitaria norteamericana, Rappaport (1980) plantea: "los psicólogos comunitarios han roto esta regla, han sobrepasado los límites de los paradigmas psicológicos confiables y ahora se interesan por el cambio y la justicia social, por la política, por los sistemas económicos y sociales y por los individuos". Este interés por los problemas sociales, señala Rappaport (op. cit.), es uno de los principales factores que a manera de motor desencadenan el inicio del trabajo directo en las comunidades para promover el estudio y la acción en el lugar mismo donde se generan los problemas. Este interés, promovió programas de acción en los que incluso participaban organizaciones políticas como las "panteras negras", un ejemplo de estos programas es el del centro de Salud Mental del Hospital Lincoln. "El hospital Lincoln colaboró así mismo con varias organizaciones de la comunidad en el desarrollo de los programas de servicio y se alió por ende con aquellas que apoyaban fuertemente el control de la comu

nidad sobre los centros de salud mental" (Zax 1979). Este proyecto curiosamente se mereció por la labor realizada, la condecoración de plata de la Asociación Psiquiátrica Americana, decimos curiosamente por que unos meses después del acto de premiación se desencadenaron una serie de acciones por parte de las organizaciones colaboradoras para obtener el control del centro, lo que trajo como consecuencia que el programa fuera cancelado (Zax 1979). La cancelación de este proyecto representó uno de los fracasos más notables en este campo, pero lejos de significar un obstáculo insalvable es una muestra de la falta de visión política de los dirigentes del programa, es decir, si los objetivos eran prevenir y atender los problemas psicológicos y para ello se entrenó a miembros de organizaciones comunitarias que perciben o mejor dicho viven los problemas, estaba claro que su compromiso con los mismos era mayor para lo cual se fijaron la meta de controlar el centro, por sentirse relegados en la toma de decisiones para resolver los problemas que los afectan directamente. En este sentido es importante aclarar que el trabajo con organizaciones y miembros de las comunidades deben partir del hecho de que éste se desarrolla al interior de la complejidad social para lo cual se plantea como necesario tener una concepción clara de la sociedad y por lo mismo del hombre como ser social.

Es obvio que toda concepción política va acompañada de una posición de clase social, lo cual a su vez plantea un compromiso con una determinada ideología o concepción del mundo, "Más todavía, se ha vuelto muy patente que lo que las profesiones de la salud mental han tenido que ofrecer favoreció más a las necesidades de ciertas clases sociales privilegiadas" marginando como consecuencia a las clases desfavorecidas que probablemente son quienes necesitan de un mayor apoyo en este sentido [Zax 1979]. Por esto, tal como lo señala el mismo autor, "Mientras una acometida del movimiento de la comunidad ha acarreado un intento de mejorar los servicios de las situaciones tradicionales de la salud mental, otra ha reflejado una necesidad de extender los servicios a las clases sociales ignoradas anteriormente y hacer que el servicio sea pertinente para los tipos de problemas experimentados por estas clases sociales".

En este punto, creemos que la psicología comunitaria realmente entra de lleno al conflicto sustancial de la sociedad capitalista, es decir, a la lucha de clases en la que se ve involucrado el trabajador intelectual y las estrategias que de una u otra forma puedan utilizarse para el cambio social, mismo que es conceptualizado en formas diferentes. Por ejemplo, Rappaport (1980) señala: "el cambio en una sociedad involucra las relaciones entre las partes que la constituyen,

abarcando las relaciones de los individuos y sistemas sociales tales como las escuelas, los hospitales y los tribunales". Sin embargo, en esta concepción Rappaport se olvida de otros aspectos que resultan en un verdadero cambio social y no en simple reformismo, tales aspectos son los comprendidos por Gramsci en lo que denomina como el "bloque histórico" de una sociedad, es decir, para Gramsci el cambio social abarca la destrucción del dominio de una clase social sobre la estructura (fuerzas materiales y mundo de producción) y la superestructura (sociedad civil y sociedad política), misma que traería como consecuencia la formación de un nuevo bloque histórico (Portelli 1981). La diferencia entre ambas concepciones del cambio social, son marcadas. Mientras una es sólo reformista la otra pretende un movimiento de cambio total en donde el trabajador intelectual como "intelectual orgánico de las clases subalternas" sea una de las piezas claves para la conformación organizativa de una estructura y al mismo tiempo sea el vínculo de ésta última con la estructura aportando siempre la postura de la clase a la cual pertenece (Portelli op. cit.)

Regresando al terreno de la psicología comunitaria en Norteamérica, existe un principio que Rappaport denomina "relatividad cultural" el cual con un enfoque ecológico (relación entre ajuste al medio e individuo) surge como un principio

básico para la psicología comunitaria que intenta dejar de ser tan solo el medio de preservación de un conjunto de normas sociales, por lo cual, "se recalca la necesidad de un punto de vista culturalmente relativista que acepte el valor de la diversidad humana y el derecho de la gente a elegir sus propias metas y estilos de vida, manteniendo con todo un disfrute equitativo de los recursos materiales de la sociedad en donde desde el punto de vista ecológico "que se centra en el ajuste entre personas y ambientes más que con componer aquellos que son vistos como inferiores o en tratar de hacer a todo el mundo igual mediante el control de sus ambientes" (Rappaport 1980).

Los principios señalados anteriormente representan los factores más importantes de la postura de Rappaport, desde el punto de vista de sus bases filosóficas, sin embargo la psicología comunitaria por sí sola no puede cumplir los principios que se plantea, tales como el cambio social para la consecución de una igualdad en el reparto de recursos materiales y psicológicos. Este cambio, la historia lo ha demostrado, sólo se consigue mediante el trabajo de una organización o partido político comprometido con las clases subalternas. De la misma forma se habla del respeto al derecho de cada persona a ser como es, en una sociedad (la norteamericana] que afronta problemas como el racismo, el inter-

vencionismo en otros países, la injusta repartición de las riquezas, etc. Esto junto con la idea de ajuste al medio y de no imposición de las normas morales, a nuestro particular punto de vista se plantea como una nueva utopía, es decir, los principios planteados, en la acción corresponden a un sistema organizativo que sólo puede referirse a un partido político, y es precisamente en su seno donde la Psicología o mejor dicho los psicólogos de la comunidad (con los conocimientos propios de la intervención comunitaria) como miembros de una clase social que lucha en la promoción del cambio social, pueden participar activamente.

No obstante, el interés por lo social en la psicología comunitaria en los Estados Unidos demuestra que la misma avanza en un intento por conformar una práctica transformadora, pero ese avance está limitado por la carencia de una teoría que dé coherencia a la práctica que plantea, lo cual denota una falta de claridad en relación al objetivo de la Psicología, para poder así determinar lo psicológico en la comunidad como uno de los principales cuestionamientos que a un mismo tiempo trae aparejadas preguntas como: ¿en qué medida la concepción de lo psicológico se apega a la práctica propuesta?, ¿cómo se conceptualiza al hombre?, ¿cómo se incorpora dentro de la conceptualización el papel de la sociedad?, etc. Si bien es cierto que en este momento no

responderemos a estas preguntas, queremos aclarar que la respuesta a las mismas es una necesidad que el mismo proceso de la práctica comunitaria exige para evitar el camino sin orientación teórica.

2.1 La Prevención como Técnica Coordinadora en Psicología Comunitaria.

Uno de los aspectos relevantes de la psicología comunitaria en Norteamérica es su interés por prevenir la enfermedad mental. Los términos prevención y enfermedad mental nos remiten a la apropiación por parte de la Psicología del modelo médico, ésto significa que toda "enfermedad mental" al igual que las enfermedades somáticas tienen diferentes etapas y el papel de la prevención es actuar en aquellas en las que se puede evitar la producción o el desarrollo de la enfermedad. De esta forma Caplan (1964), menciona que dentro del campo de la salud mental comunitaria existen tres diferentes tipos de trabajo a nivel preventivo:

2.1.1. Prevención Primaria.

En esta forma de trabajo se pretende reducir la tasa total de los nuevos casos de enfermedad mental, para lo cual, se plantea como necesario conocer las causas que la generan. Debido a que en su gran mayoría estas causas son desconocidas ". . . el programa preventivo primario debe identificar las influencias ambientales que son dañinas, como también las fuerzas ambientales que son útiles para resistir las influencias adversas" (Zax y Specter, 1979). De esta forma

el método de acción consiste en crear las condiciones necesarias para la adaptación de los individuos al medio ambiente en el que se desenvuelven, facilitando así el acceso a los "suministros físicos, psicosociales y socioculturales" (Caplan 1964). Como suministros físicos Caplan señala aquellos cuya existencia es necesaria para el crecimiento, desarrollo y mantenimiento del cuerpo; entre estos encontramos: la alimentación, el techo, la ropa, la salud, etc. Como suministros psicosociales, él mismo señala, la estimulación cognitiva y emocional que se obtiene a través de la interacción con la familia, los iguales, los mayores y los grupos. De esta forma Zax (1979), señala: "las personas tienen una variedad de necesidades interpersonales que deben ser satisfechas, mediante la interacción con otros seres humanos. El fracaso en satisfacer necesidades como el amor y el afecto, la limitación y el control y la participación en las actividades sociales, pueden resultar en la perturbación mental". Por último, los suministros socioculturales" se refieren a aquellas fuerzas que se derivan de las expectativas de otros en torno al individuo en lo concerniente al lugar de éste en la estructura de la sociedad" (Caplan, op. cit.). Como se ve, éstos están determinados por las costumbres y valores culturales que a su vez son determinados por la propia estructura social.

Para cumplir con el justo reparto de los suministros, Caplan plantea dos tipos de estrategias: la acción social y la acción interpersonal. La acción social tiene como meta - ". . . mejorar la comunidad de modo que proporcione los suministros físicos, psicosociales y socioculturales y al mismo tiempo, ofrezcan asistencia a aquellos que afrontan crisis" (Caplan, op. cit.). Esto implica que el profesional de la salud mental debe influir sobre las tendencias políticas y sobre la comunidad de manera que " . . . aumenten los suministros por medio de los esfuerzos de la organización de la comunidad para vencer la apatía y para acrecentar la efectividad de los grupos de ciudadanos" (Zax y Specter, 1979). Asimismo Caplan (1964), plantea que la acción social debe también abordar los problemas de la crisis, la cual define como aquellas "situaciones que pueden crear una perturbación mental, o que pueden proporcionar oportunidades de mayor crecimiento psicológico". Como resultado de esto, el papel del profesional de salud mental debe identificar las situaciones de crisis, las cuales se ubican en "los períodos de transición desarrollística" (Caplan, op. cit.). Ejemplos de estos períodos son: el inicio de una carrera universitaria, el matrimonio, los divorcios, la pérdida de un ser querido, etc. Una vez identificadas estas situaciones, el profesional de salud mental se inserta en aquellos lugares en donde evita la producción o desarrollo de la crisis. De esta forma, el

profesionista genera programas educativos en las escuelas, pláticas a parejas a punto de casarse o divorciarse, trabajo a nivel familiar, etc.

La acción interpersonal como mecanismo para la prevención primaria, plantea el contacto "cara a cara entre un profesional de la salud mental y los individuos o los pequeños grupos" (Caplan, op. cit.). Para ello, se generan programas para ser conducidos hacia el enfrentamiento de la crisis, al mismo tiempo que se promueve el incremento de los suministros esenciales para el desarrollo psicosocial de los individuos. Un ejemplo de tales programas es la promoción de la educación a los dirigentes de la comunidad, en relación con los posibles problemas que se presentan en la comunidad dentro del campo de la salud mental. En este sentido, la labor del profesionista de la salud mental es detectar a los servidores de la comunidad, "cuyo papel es el de fomentar el bienestar de los miembros de la comunidad (Zax y Specter, op. - cit.).

2.1.2. Prevención Secundaria.

La prevención secundaria, señala Caplan (op.cit.), consiste en la detección temprana de la enfermedad mental para evitar que ésta se desarrolle hasta alcanzar sus últimas conse

cuencias. Esta detección, naturalmente plantea el desarrollo de un programa que tenga las siguientes características:

- Estar orientado hacia un problema de gran frecuencia en el lugar que se planee actuar.
- La planificación adecuada de los instrumentos para detectar la presencia de la perturbación mental
- El diseño de un programa integral de acuerdo a las características del problema detectado.

Un ejemplo de prevención secundaria es el del programa del Departamento Educacional del Estado de California en los Estados Unidos. Bower (1960), elaboró un proyecto con el fin de detectar tempranamente las perturbaciones emocionales en los niños de 75 distritos electorales en California. La detección de los niños fué realizada por personal relacionado con la salud mental comunitaria, a través de la reunión de datos acerca de los niños, provistos por maestros escolares, en el siguiente orden:

- Edad cronológica del niño.
- Número de faltas del período escolar de 4 meses
- Ocupación del padre
- Las calificaciones de un examen académico
- La calificación obtenida en un test del coeficiente intelectual

- La puntuación obtenida en una automedición de la personalidad titulada "Piensa acerca de tí mismo".
- La puntuación de la aplicación del material psicométrico "A class Play".
- La calificación del maestro acerca de las características físicas y emocionales del niño.

En la prueba "Piensa en tí mismo" el niño se describía a sí mismo y planteaba al mismo tiempo lo que quería ser a futuro. La prueba "A class play" se califica el rol que el niño asumía con mayor consistencia en una supuesta obra teatral, en donde existía un rol negativo y otro positivo.

De un total de 5,500 niños se detectaron 207 como alterados emocionalmente, éstos se definieron así por: muestras conductas inapropiadas en el salón de clases, insatisfacción consigo mismos, selección con mayor frecuencia de los roles negativos, diferencias notables en el aprovechamiento académico y bajo coeficiente intelectual.

A partir de los datos obtenidos, se procedió a proporcionar ayuda a los niños detectados , a través del personal de salud mental de la comunidad.

2.1.3. Prevención Terciaría.

Este tipo de prevención acentúa en el proceso de rehabilitación de pacientes que han sufrido alguna enfermedad mental para limitar el daño y permitirles reintegrarse a su vida cotidiana. Caplan (op. cit.), menciona que después de terminar el proceso psicoterapéutico, existen en los pacientes efectos residuales de la enfermedad mental, por lo cual el proceso de readaptación a la vida comun se constituye como un período de transición en el que se desarrollan fantasías estereotipadas referentes a cual puede ser su conducta al regresar al hogar. Los pacientes en este período se enfrentan a una serie de problemas. En primer lugar, los roles que el paciente ocupaba, antes de ser recluido en un hospital psiquiátrico, tales como el puesto en el trabajo, son ocupados por otras personas. En segundo lugar, la diferencia entre la vida al interior del hospital, el cual Caplan define como un ambiente altamente protector, y la vida cotidiana es demasiado grande, lo que trae como consecuencia que el paciente sufra una fuerte desadaptación. El período de permanencia en el hospital, cuando es muy prolongado, menciona Caplan, incrementa los problemas de desadaptación.

Los problemas anteriores son los aspectos por los cuales se hace necesaria la prevención terciaria. A este respecto Caplan propone:

-Hacer una reflexión acerca de las metas y métodos pa-

ra alcanzarlas, en los centros de hospitalización psiquiátrica.

-Crear instituciones de paso que funcionen como un lugar que colabore con la adaptación de los hospitalizados al ser dados de alta (semejantes a los alcohólicos y neuróticos anónimos).

-Utilizar la rehabilitación ocupacional como el mecanismo a través del cual, el paciente adquiera habilidades nuevas que le faciliten poder incorporarse a las fuentes de trabajo de la zona en que éste vive.

El término prevención es uno de los ejes fundamentales que coordinan los esfuerzos del trabajo comunitario en Estados Unidos, razón por la cual, es necesario hagamos una reflexión acerca del mismo. "La teoría preventiva de Gerald Caplan (1964) -señala Bender, 1981- es importante para el campo de la salud mental de la comunidad, por que es el mayor campo de proporcionar un marco de ideas que convertirían los servicios de salud mental en más eficaces y más orientados hacia la prevención.

Lo anterior significa que la prevención funciona como coordinadora de los trabajos de salud mental comunitaria, al fungir como el contexto sobre el cual se articular los problemas en este terreno. Debido a esto, es necesario detenernos a reflexionar sobre el término mismo y su aplicación en la

Psicología.

Como ya lo mencionamos anteriormente, el concepto prevención representa la apropiación del model médico por la Psicología. Sin embargo, entre la Psicología y la Medicina, la gran mayoría de las enfermedades son conocidas a través de las causas que las generan, por lo cual la prevención se reduce al despliegue tecnológico para atacar las causas que las producen. En la Psicología si es que aceptamos el concepto de enfermedad mental, las causas que producen la enfermedad mental se desconocen en su totalidad y aún el conocimiento parcial que se dice, existe frecuentemente expuesto en tela de juicio por la existencia de las diferentes interpretaciones acerca de los mismos fenómenos. Esto, a su vez es producto, de las distintas concepciones de la realidad psicológica, en las diferentes corrientes teóricas.

Ante esta situación el trabajo preventivo dentro de la Psicología denota un campo conflictivo sobre el cual existen más preguntas que respuestas, entre las cuales encontramos ¿ existe la enfermedad mental como tal ?, ¿cuál es la relación entre el concepto de enfermedad en la Medicina y en la Psicología?, ¿cuál es la concepción de lo psicológico que sustenta a la prevención?, etc. Es obvio por lo mismo, que el camino a seguir es la investigación tanto al nivel práctico

como teórico, camino que considere como punto de partida a la enfermedad mental como producto social. "El proceso salud-enfermedad se encuentra, por tanto, vinculado a la forma en que los seres humanos producen y se reproducen... las causas e implicaciones del proceso salud-enfermedad deben buscarse en última instancia en la estructura y organización de la sociedad" (Rojas Soriano, 1982). Este punto de partida concibe necesariamente al hombre como un producto histórico-social que lo vincula al proceso histórico de la sociedad, entendiendo lo histórico como el proceso de la lucha de clases en los diferentes modos de producción, los que cuando se han conformado como "bloque histórico" plantean la necesidad de producción de un determinado tipo de hombre que favorece la reproducción de las condiciones materiales e ideológicas que son coherentes con el modo de producción. La prevención surge así, como un terreno de gran interés por atender una de las necesidades primordiales del hombre; la salud.

2.2 El Análisis Conductual Aplicado: otra postura.

Una premisa planteada anteriormente en este trabajo es que el trabajo comunitario dentro de cualquier orientación, implica una postura ante la problemática social, que plantea la ubicación del científico (ya sea psicólogo, sociólogo, antropólogo, etc.) dentro del proceso social. El hecho de que existan dichas posturas es un reflejo de lo problemático del trabajo dentro de una comunidad, debido a que el mismo implica de una forma u otra la afección sobre la vivencia cotidiana de los integrantes, lo que conlleva una responsabilidad amplia y por lo mismo un compromiso con la comunidad, que es abordado de diferentes formas. Fawcet y cols (1980), desde el enfoque del análisis conductual aplicado señalan que su interés es planificar cambios alternativos que ayuden a la solución de los problemas de los individuos y de las comunidades en las cuales ellos viven, para lo cual, proponen el uso de las técnicas del análisis conductual aplicado con el fin de conformar una tecnología comunitaria, que ofrezca métodos replicables para solucionar problemas comunitarios y desarrollar la capacidad de la comunidad para alcanzar las metas que se proponga. La finalidad última de esta tecnología, agrega Fawcet, es colaborar en la promoción de cambios sociales, en donde " . . . el cambio social es de finido como el proceso por el cual ocurren alteraciones en

la estructura y función del sistema social" (Roger y Smoema ker, 1971). La promoción de cambio social, por lo tanto, se inscribe como un problema que no puede ser solucionado exclusivamente a través de las técnicas del análisis conductual aplicado, por lo cual el mismo Fawcet (1980) reconoce: "Los problemas sociales envuelven cuestiones mixtas que requieren conocimientos y métodos que no se establecen en un solo campo... ", y aún más agrega, " . . . para semejantes problemas, la tecnología conductual no es suficiente. Las cuestiones mixtas frecuentemente llaman a la combinación de los conocimientos de campo como: la Psicología, Medicina, Historia, Antropología, Física, Ingeniería, Arquitectura, Planeación urbana, Leyes, Ciencias Políticas y Filosofía".

La consideración de los problemas sociales en un sentido amplio, implica que el psicólogo por sí solo no los puede resolver, para lo cual es necesario el trabajo interdisciplinario con otras profesiones. De esta manera, Plutt (1966) recomienda la formación de investigación y desarrollo interdisciplinario, reconociendo la necesidad de ampliar los diferentes conocimientos y significados en relación a los problemas sociales y comunitarios.

El reconocer que el psicólogo de la comunidad no puede resolver por sí solo los problemas sociales (y aún más generar

el cambio social}, representa claridad en la ubicación del mismo, pero el pensar que el psicólogo conjuntamente con otros profesionistas sí lo puede hacer, se constituye como la ilusión del científico, es decir el cambio en la estructura social se logra a través de la participación de las clases sociales que conforman una sociedad, en donde los científicos sólo participan desde el lugar en el que se ubiquen, ya sea en labor de una clase social.

Estrategias.

La estrategia que propone el análisis conductual aplicado para el trabajo comunitario, está conformada según Fawcett (op. cit.) por tres formas de procedimientos:

- Procedimientos instruccionales
- Métodos para el manejo de la conducta
- Intervención dirigida al medio ambiente.

Procedimientos Instruccionales.

Este tipo de procedimientos se basa en los métodos de enseñanza, desarrollados por el modelo conductual y se contemplan tres tipos de procedimientos: moldeamiento, retroalimentación y especificaciones conductuales. Estos tres tipos de procedimientos, al igual que los de los otros dos

puntos, deben seguir los siguientes pasos:

- a) "Indicar la conducta que se piensa cambiar
- b) Registrar una tasa base
- c) Dar consecuencias a la conducta alterada empleando los principios y los procedimientos del aprendizaje aplicado ,
- d) Evaluar comparando la tasa base con la tasa producida" (J.A. Turner, 1979).

El modelamiento consiste en mostrar a los miembros de la comunidad como deseables con el fin de mostrar la utilidad de los mismos para el resto de la comunidad.

La retroalimentación consiste en dar información a los miembros de la comunidad acerca de la forma en que se comportan ante una determinada problemática que afecta a la comunidad.

Las especificaciones conductuales implican al interior de una comunidad, la definición de comportamientos favorables los cuales serán transmitidos y respetados por el resto de la comunidad.

Métodos para el manejo de la Conducta,

Este tipo de técnicas incluye la aplicación sistemática de

incentivos (reforzadores), aplicados en forma consecuente a conductas identificadas como deseables por la comunidad, con el fin de incrementar la probabilidad de ocurrencia de éstas y decrementar la de las conductas indeseables. Dentro de estas técnicas encontramos los procedimientos de reforzamiento tales como: la retroalimentación como reforzador, premios, certificados, dinero, reforzamiento por fichas, etc.

Intervención dirigida al Medio Ambiente.

Los procedimientos para actuar directamente en el medio ambiente, comprenden aquellos mecanismos que generen modificaciones importantes en la estructura del medio ambiente, de tal forma que éstas repercutan en la producción de comportamientos deseables para la comunidad. Un ejemplo de este tipo de procedimientos, son las modificaciones realizadas en la ubicación de los bancos de las áreas de jardín de una universidad para promover el uso adecuado de dichas áreas - (Hayes y Cone, 1977).

Un ejemplo de la aplicación de los procedimientos del análisis conductual aplicado en el contexto comunitario lo encontramos en Domínguez y Colbs. (1979), cuando realizaron una investigación sobre autogobierno en el Centro de Custodia Infantil Margarita Maza de Juárez. La investigación se rea

lizó con el objeto de confirmar un sistema de autogobierno, que redujera los problemas originados por una dirección autoritaria en el centro. Antes de llegar a establecer el sistema de autogobierno se llevaron a cabo tres fases:

1). Exhortación.- Durante esta etapa se organizaron reuniones periódicas cada tercer día en las que la actividad era platicar sobre el tema que niños y jóvenes eligieran, ésto se realizó con el fin de provocar un acercamiento entre investigadores y jóvenes al mismo tiempo que se aumentaba la responsabilidad sobre asuntos de la comunidad y se reducía a la dependencia psicológica entre empleados y jóvenes. Durante esta etapa se consiguió que 25 menores colaboraran con los empleados y 25 acudieran regularmente a clases.

2). Sistema de Puntos.- Con base en los resultados en la etapa anterior, se les asignaron tareas a los jóvenes que se manifestaron como colaboradores, lo cual solucionó uno de los principales problemas de la institución, la falta de empleados. A cambio del cumplimiento adecuado de la tarea, los jóvenes ganaban puntos que al final de la semana podían cambiar por: utilizar la alberca, los campos deportivos, su dormitorio en el tiempo libre, permanecer en el comedor al terminar sus alimentos y, obtener un permiso pa-

ra salir de la institución. Durante esta etapa se incorporaron 95 jóvenes más, los cuales atendían un edificio y otros 35 asistieron regularmente a clases.

3). Autogobierno. En esta fase se organizaron asambleas quincenales, en las cuales se formaron grupos encargados de diversas actividades y se elaboraron las reglas a través de las cuales se iban a regir ellos mismos, es decir, se pretendía aprender y llevaron a cabo la cooperación, la elección de jefes, la dirección, la aplicación de sanciones y de estímulos. En esta fase se consiguió que los jóvenes establecieran un autoservicio en los comedores (233 jóvenes incorporados, 920 horas de trabajo, atención y cuidado de los más pequeños, así como colaboración para integrar a otros niños al trabajo.

No obstante los alcances de la investigación, la reproducción de la misma (condición básica desde el punto de vista del análisis conductual aplicado) en un contexto no institucional (y aún institucional) quizá no tenga los mismos resultados, por que la reclusión y la convivencia obligatoria entre los jóvenes, son condiciones muy específicas del Instituto mencionado, por lo cual, para realizar la aplicación del mismo procedimiento sería necesaria la existencia de las mismas condiciones en una misma etapa de desarrollo.

El pensar que es posible la existencia de una situación semejante o idéntica, demuestra el conocimiento de aquellos aspectos de la situación social que contextualiza a los grupos humanos, la historia no se repite, es un proceso discontinuista cuya ley es la transformación. Explica Michel - Foucault (1981): "lo que cuenta en los pensamientos de los hombres no es tanto lo que han pensado, sino lo no pensado, que desde el comienzo del juego los sistematiza, haciéndolos para el resto del tiempo indefinidamente accesibles al lenguaje y abiertos a la tarea de pensarlos de nuevo". Así los autores de la investigación reportada, olvidan que al experimentar con humanos, éstos no dejan de lado su conformación histórico-social en que se desenvuelven, que son aspectos determinantes de su actuar en el mundo y que como lo señala Braunstein (1982), se materializan a través del lenguaje y de la reconstrucción subjetiva del mundo. Son precisamente estos factores en los que nos apoyamos para mencionar que no existen situaciones semejantes.

Por otra parte, las condiciones y necesidades de la comunidad amplia (no delimitada institucionalmente) refleja condiciones completamente distintas a las del centro en el que realizaron su investigación Domínguez y Cols. (op. cit.), las condiciones de reclusión traen como consecuencia la convivencia obligatoria entre jóvenes, mientras que la comuni

dad amplia está conformada por familias, grupos organizados, grupos religiosos, etc. Esta situación por lo tanto, es mucho más rica en determinantes, por ejemplo, al depender cada familia de sí misma entra de lleno a la producción y por lo tanto a sus condiciones materiales de existencia. En este contexto una técnica como la economía de fichas no funcionaría por que fué creada para situaciones en que existe un cierto grado de control que en la comunidad amplia no existe. En este sentido Fawcet y cols. (1980) señalan:

" La atención exclusiva de la tecnología conductual puede limitar la clase de los problemas seleccionados para su análisis y modificación. Como investigadores nosotros frecuentemente conocemos sólo aquellos problemas que nuestros métodos pueden resolver". Aún más, Suchmacher (1977) menciona que problemas como el desalojo de familias de bajo ingreso por la construcción de una carrerera, involucra valores y conflictos sociales que no pueden ser resueltos a través de técnicas.

CAP. III. CONTRIBUCION DEL DESARROLLO COMUNITARIO A LA PRACTICA DE PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA EN LA ENEPI.

Aún cuando no es de nuestro interés en este trabajo hacer un estudio y análisis del desarrollo comunitario en su totalidad, si mencionaremos algunas condiciones del mismo sobre dos concepciones contrarias, con el fin de delimitar nuestro estudio, dado que el tema de desarrollo comunitario es muy amplio y fácilmente podríamos perdernos de lo que nos ha llevado a esta parte del trabajo, ésto es: la necesidad de orientar la práctica académica bajo una concepción más acorde con la peculiaridad que distingue a nuestro país.

Para conocer si la práctica de psicología social comunitaria puede adoptar una postura sobre el desarrollo comunitario que atienda la problemática nacional, habría que entender que la práctica está ubicada dentro del módulo aplicado en la carrera de Psicología, y que ésta obedece a la política educativa de la ENEPI y por tanto de la Universidad. La práctica no es un ente aislado, sino que obedece a políticas más generales que predominan en la Universidad y en la política educativa nacional. Por tal razón en este trabajo se intenta resaltar la importancia de que la Universidad encamine su función social como formadora de profesionistas hacia la problemática propia de nuestro país, y por tanto

hacia los sectores desfavorecidos.

Esta función social puede desarrollarse a través de políticas que permiten la superación académica y social con el análisis y aceptación de concepciones acordes a la situación del país.

En este capítulo, como ya señalamos se pretende hacer un estudio comparativo sobre dos concepciones de desarrollo comunitario, con el fin de destacar los elementos de una y otra que esté más acordes con una práctica de psicología social comunitaria orientada a la formación de profesionistas conscientes de la problemática social.

Es importante señalar que el profesionista, requiere de cierto instrumental para abordar los problemas que le plantea la realidad. Partamos de la idea que uno de los principales instrumentos que han aportado las ciencias sociales es la investigación directa y participante, también llamada investigación acción. En este capítulo se hace un estudio de las posibles aportaciones de esta estrategia hacia la práctica de la psicología social comunitaria.

Por otro lado, el adiestramiento de enseñanza-aprendizaje en la carrera de Psicología ha predominado la enseñanza teórica y experimental durante la mayor parte de la carrera y

poca experiencia con el trabajo directo con el ser humano, lo que ha propiciado que el estudiante al incorporarse al sector de estudio, llega con ideología que enfatiza al psicólogo como profesionalista que lo sabe todo y debe instruir al que no sabe, les va a enseñar sus problemas y proporcionar soluciones.

Con ello no queremos decir que la intervención comunitaria no se ajusta a los requerimientos de la práctica académica, por el contrario, es necesario que se brinde el suficiente apoyo a la práctica por parte de la institución, a nivel curricular, a nivel administrativo, económico y político para formar profesionistas que puedan proporcionar aportaciones a la Psicología científica como a la comunidad.

Podríamos decir, que todas estas formas de observación participante guardan en común el intento de romper con la actitud paternalista del observador desentendido del proceso social y de su objeto de estudio, y que por el contrario busca compartir las actividades y sentimientos de la gente, y formar parte normal de la cultura y vida de los sujetos observados.

En sí, la investigación directa y participante intenta recoger la influencia de la participación del observador sobre el sector de estudio. La experiencia recogida ha de servir

para entender a la comunidad, sus problemas, el papel del científico y la construcción de la ciencia misma. Ello permitiría que la práctica de Psicología Comunitaria en la ENEPI, lograra integrar la construcción científica hacia los cambios reales que se dan en el proceso histórico.

3.1 Comparación de dos concepciones del Desarrollo Comunitario: Breve Reseña sobre las condiciones de su surgimiento.

Si estudiamos el concepto de desarrollo comunitario nos daremos cuenta que no existe un acuerdo en su definición y veremos que las diferencias de interpretación han obedecido a condiciones históricas específicas, no sólo de una determinada nación, sino a condiciones que también se extienden sobre el mundo por algunas naciones. Por ejemplo, T.R. Batten (1980), ha definido el desarrollo comunitario (DC) como "el proceso por el cual una comunidad se adapta al cambio" y concibe "que la organización idónea de desarrollo de la comunidad es la organización foránea que trata de ayudar este proceso y de apresurarlo". Gómez Jara (1977) lo ha explicado como "la orientación del cambio y mejoramiento sin partir de afuera y arriba de la comunidad, sino de su seno de la organización conciente de sus trabajadores que deciden echarse a andar... De esta manera, el personal técnico del Desarrollo Comunitario, inmerso en el proceso de proletarización del trabajo intelectual, coincide y se identifica con las necesidades inmediatas e históricas de los trabajadores que integran la comunidad, para organizarse ambos y laborar en pos de su mejoramiento real y efectivo".

La primer definición parece ser muy ambigua y puede caer en la conceptualización del DC como el dejar de lado los problemas internos de la comunidad o sus propias necesidades, por la incorporación de las gentes campesinas o de las barriadas a las ciudades metrópolis, que bien pueden considerarse como otros mundos ajenos a los suyos a los que se les anexa en forma paternalista y/o autoritaria sin tomar en cuenta que este mundo al que se les va a incorporar, presenta graves problemas de corrupción, desempleo y muchos otros. Por el contrario, en la segunda definición, se resalta la importancia del DC a partir del trabajo conjunto que lleve a cabo el investigador comunitario y la gente de la que se espera el cambio, dado que el investigador también se solidariza con la clase explotada y por tanto toma en cuenta en su trabajo los recursos y necesidades de la gente con la que desarrolla su práctica.

Con estas dos definiciones se pueden estudiar las condiciones que dieron origen a su concepción y a los proyectos que se desprendieron de ellas. En el caso de la definición de Batten, podríamos incorporar a ella la definición de las Naciones Unidas que entienden al DC como "aquellos esfuerzos de una población que se suman a los de sus gobiernos para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de sus comunidades e integrarlas a la vida del país y permitirles contribuir plenamente al progreso nacional" (Gómez -

Jara, 1977]). Estas definiciones tienen en común el fomentar el desarrollo comunitario a través de una adaptación a los cambios que sufren otros sectores; en el caso de las zonas urbanas que han sido moldeadas por los intereses del capitalismo, este fomento es mediado por organizaciones que fijan sus metas en estas comunidades sin tomar en cuenta los intereses de la propia comunidad que se desea desarrollar ni sus condiciones ni recursos específicos.

Las definiciones y proyectos que comprenden características relacionadas con la intención de fomentar el desarrollo comunitario a partir de objetivos ajenos al sector social de estudio, presentan una gran similitud con el surgimiento de los primeros proyectos de desarrollo comunitario con fines de colonización, como los impulsados por Francia e Inglaterra después de la segunda guerra mundial. Estos países se propusieron colonizar las zonas distantes que funcionaban en forma independiente al régimen de su nación, pues requerían asegurar el desarrollo económico del capitalismo. Al mismo tiempo otros proyectos independientes no abandonaron esta intención y a pesar de buscar una alternativa para los grupos insurgentes ante las carencias que presentaba la administración colonial, buscaban la expansión del comercio y el control del consumo.

Bajo el rótulo de ayuda a las clases insurgentes en Estados Unidos posteriormente surgen programas como el de Alianza para el Progreso apoyados por J.F. Kennedy, Robert ; Mac Namara y Lyndon Johnson en los años 60's, quienes se interesaron en las amenazas del hambre que recaían en las clases marginadas por la explosión demográfica en latinoamérica. Sin embargo, éstos surgieron en realidad por el fracaso de la guerra fría y la posible respuesta nuclear masiva para detener las guerras y guerrillas en China, Grecia, Vietnam, Cercano Oriente y Laos, por lo que explicaciones como la del hambre y otros proyectos con una semejante forma de entender el problema, venían a cubrir sus verdaderas preocupaciones por el gran potencial revolucionario que se tenía en esas capas. Además existía la "incapacidad" de ofrecer trabajo y condiciones mejores de vida a los sectores que venían sufriendo por la modernización y aumento de la tecnología.

Fals Borda (1972), explica cómo en América Latina también se presentan proyectos como los de las cooperativas que han tenido el mismo sentido dado que : " han sido generalmente estimulados por motivos políticos (. . .) como un medio para pacificar un pueblo levantisco. Buscan suavizar los efectos adversos de una depresión, promover o al menos promover una nueva vida en áreas atrasadas inestables, y alimentar los apetitos de la clientela política. Por esta ra

zón, las más importantes campañas para promover el movimiento cooperativo en el continente han tenido lugar principalmente en épocas de crisis económica y de violencia, o en medio de amenaza del comunismo" (Fals Borda, 1971).

Todos estos acontecimientos son disfrazados por concepciones funcionalistas que explican la sociedad socialista como adecuada, y que si bien presenta algunas fallas éstas pueden ser corregidas incorporando las áreas subdesarrolladas a las áreas modelo, como son las zonas metropolitanas o urbanas. Sin embargo, es bien cierto que sus intereses han sido, por un lado absorber y neutralizar el malestar campesino o de las barriadas urbanas y por el otro, preparar estas áreas a la sociedad de consumo. Esto parece ser una contradicción fuerte, al existir un malestar por la mala distribución de la riqueza y la incapacidad de generar fuentes de trabajo suficientes para dicha población, y que sin embargo se plantea incorporarlas a la sociedad de consumo. Por ésto surge la necesidad de generar proyectos que rompan con estas intenciones que además de guardar beneficios para una minoría han perdido el interés en las necesidades reales de esas áreas.

Los proyectos que surgen con el fin de romper con la visión tradicional del desarrollo comunitario, también se han propuesto este desarrollo, pero con otra percepción de la problemática que presentan los países dependientes y en particular las zonas marginadas. Estos proyectos parten de la idea de retomar las condiciones tradicionales y recursos del área desfavorecida, no para incorporarlas o modernizarlas, sino para alentar en ellas la crítica y acción cooperativa en favor del cambio social, procurando conservar sus características específicas sin dejar de lado el contexto histórico general, y así lograr un desarrollo comunitario verdadero fundado en la realidad.

Gómez Jara (op. cit.) ha señalado algunas de las observaciones que ha hecho Mariátegui sobre la necesidad de retomar las condiciones reales de la comunidad de estudio, como en nuestro país las culturas indígenas que no pueden ser estudiadas con medidas de administración o policía, o con métodos de enseñanza o viabilidad. Deben ser ubicadas desde un enfoque económico-social y advertir que tienen sus raíces entre otras cosas en el régimen de propiedad de la tierra y que reúne características propias de sus condiciones históricas, como son su lenguaje, sus costumbres y su cultura que marcan la diferencia con cualquier otro contexto histórico social. Por ello no se deben aplicar métodos o marcos teóricos desentendidos de esta situación. Consideramos que

cualquier proyecto debe tomar en cuenta las condiciones que vive nuestro país ya que aquel será evaluado, aceptado o rechazado por la comunidad de estudio y, si pensamos que la ciencia debe de orientarse hacia los problemas reales, entonces debemos conocer nuestras condiciones.

Algunos autores como Pozas (1965), han señalado ciertas condiciones que se presentan en México como son las diferencias que se manifiestan en "oposiciones entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura; por que en la agricultura y el campo se observa mayor explotación directa e indirecta, y en la industria y la ciudad se encuentran las mejores oportunidades para llevar las condiciones de vida". Nosotros entendemos que la situación de nuestro país solo puede ser estudiada bajo una concepción de desarrollo comunitario que se proponga entre sus objetivos, el retomar y planear en forma comprometida una acción en torno a las necesidades particulares sin apartarse de semejante concreción. Como esta situación no es tomada en cuenta por el desarrollo comunitario tradicional, entonces habrá que estudiar más a fondo cuales son los fundamentos principales y como se ha definido el desarrollo comunitario crítico del que hemos estado hablando.

Hemos citado a Gómez Jara por que este autor ha sido uno de los principales seguidores y aportadores del desarrollo co-

munitario crítico. Por esta razón retomamos algunos de sus planteamientos acerca de lo que ha definido como un proceso, un método y un programa. Un proceso por que contiene una serie de cambios como pasar de una situación donde pocas personas de dentro o de fuera de la comunidad deciden por el resto de los demás, a una condición donde la gente misma toma esas decisiones sobre asuntos de interés común; pasar de una situación comercial desigual de la comunidad con el exterior a una igualitaria; de la falta de cooperación y organización de los explotados a una colaboración estrecha; de una situación donde el gobierno imparte una serie de servicios sin que la gente participe a una donde ella los organiza y administra; de una situación donde se desperdician los recursos a otra donde se usan racional y democráticamente.

Todo esto permite comprender que el desarrollo comunitario definido como un proceso se propone una serie de metas que las comunidades segregadas en los países latinoamericanos deben plantear a partir de las posibilidades concretas que se presenten para su realización, las cuales así mismo pueden ser alcanzadas bajo una concepción del desarrollo comunitario como método, el cual puede orientar la consecución de tales metas.

Si nos proponemos que la comunidad tome las decisiones sobre asuntos de interés común, como el uso de servicios pú-

blícos, se podría lograr a medida que se aliente un trabajo cooperativo y organizado con una base de principios democráticos fundados en la realidad, a diferencia de la forma tradicional en que se había estado administrando. Por ello Gómez Jara (op. cit.) lo ha considerado como un cambio organizado donde la gente recobra su derecho de participar y se usan los recursos técnicos y asistenciales en forma racional y democrática para lograr el cambio.

La planeación de estos recursos debe ser en forma sistemática y crítica de tal manera que se analicen los posibles errores de la intervención, y tengan posibilidades de reorientarse, por lo que debe ser estructurada a través de un programa donde se planteen los pasos que se piensan seguir.

Por último el desarrollo comunitario crítico definido como un programa permite llevar una secuencia de la práctica, para concretizar los pasos del proceso y del método, donde se cuantifican los recursos físicos, humanos o financieros, disponibles al interior de la comunidad y fuera de ella, así como las técnicas, procedimientos y metas mediatas e inmediatas a lograr.

Hasta el momento sólo hemos descrito las características de cada una de las dos formas de entender el desarrollo comunitario, sin embargo habría que preguntarnos ¿ qué razón tienen

de plantearse en este trabajo y qué tienen que ver con la práctica de Psicología Social Comunitaria en la ENEPI ?. La respuesta a estas preguntas será estudiada en el siguiente apartado del capítulo.

2. APORTACIONES DE UNA CONCEPCION CRITICA DEL DESARROLLO COMUNITARIO A LA PRACTICA DE PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA EN LA ENEPI.

Hemos mencionado las diferencias entre la concepción tradicional y la concepción crítica del desarrollo comunitario, de acuerdo a la percepción que tienen acerca de ciertas condiciones histórico sociales.

Mientras que, los problemas de aumento de la población, fracasos en guerras, incremento del hambre y la pobreza, son percibidos como problemas que debe atender el sector hegemónico como medida de suavizar serias contradicciones, y no perder el control de los sectores que presentan estos problemas; en la otra concepción, se parte de los problemas que manifiestan estos sectores y de acuerdo a sus recursos se busca el cambio que beneficie a la clase desfavorecida y no al sector hegemónico.

Es evidente que la sociedad capitalista no esté interesada en adoptar una interpretación como la segunda, y se preocupe por extender su postura a través de "la sociedad civil" y "la sociedad política" para mantener su hegemonía (Portelli Hugues, 1981).

Podríamos decir que la postura de la Universidad juega un papel importante en la sociedad civil, ya que ésta contribuye en la legitimación de políticas educativas que pueden moldear el perfil del profesional. De alguna forma, la legitimación de políticas educativas puede reflejarse desde que se elige una u otra definición de desarrollo comunitario para orientar la práctica: en este caso la de psicología social comunitaria que desempeña el estudiante en la carrera de Psicología.

Por ello nos interesa dar respuesta a la pregunta que mencionamos anteriormente. ¿Qué razón tiene el plantear la comparación de las dos posturas de desarrollo comunitario en este trabajo?, y ¿qué relación guarda con la práctica de Psicología Social Comunitaria en la ENEPI?. La primer pregunta puede estar incluida en la segunda y será respondida al hablar de la influencia que vive la Universidad en México.

Uno de los principales problemas que vive la Universidad, ha sido el no romper con la concepción que orienta el perfil profesional en los años cincuentas. Arturo Cantú (1980), argumenta sobre el perfil profesional que la Universidad ha producido durante los últimos treinta años. Este ha producido: "En materia de ciencias sociales, un profesionista con un saber escéptico, sin relación alguna en la realidad nacional, pero imbuido de los planteamientos extranjeros, aparen

temente objetivos, para justificar la estructura del orden económico y político internacional, siempre desventajosa para los países en desarrollo".

En cierta forma esta postura se ha reflejado en la carrera de Psicología al intentar plantear en el currículum los objetivos profesionales de la carrera hacia la problemática nacional bajo la orientación de la metodología experimental (Ribes y Fernández, 1980).

Esta postura presenta una contradicción, pues la metodología experimental jamás podrá afrontar la complejidad de los problemas reales. Fuera de la problemática epistémica que en sí ya presenta, la concepción y problemas que le dieron origen, son muy diferentes a las condiciones de nuestro país. Es ya sabido que la metodología experimental aflora en los Estados Unidos, país que guarda condiciones sociopolítico-económicas muy distintas a la sociedad dependiente mexicana.

La objetividad del estudio de los problemas sociales a través de explicaciones que partan de los acontecimientos perceptibles por los sentidos que deben ser verificados por la experiencia y orientados por los principios de laboratorio (ver la crítica de Paóli, 1980 sobre la objetividad en las ciencias sociales), nunca permitirán que el estudiante de

Psicología atienda los problemas que se encuentra en la realidad, ya que ésta, comprende múltiples factores que no se presentan a simple vista. Por lo tanto una concepción sobre la forma de explicar la realidad que sólo retoma lo aparential y la fragmenta, no permitirá comprender ni entender la complejidad que constituye los problemas propios de México.

En el plan de estudios de la carrera de Psicología se describen algunos tomados del Plan Nacional de Salud 1974, que manifiestan diferencias en él, como son, las localidades de más de 2500 habitantes de los cuales el 25.9% no abarcaron el gasto mínimo para satisfacer sus necesidades básicas; y en las localidades por abajo de los 2500 habitantes el 50.74% no lo abarcaron; el campesino sólo ocupa 100 días al año en sus tareas, con un ingreso medio de \$3,500 anuales por ejidatario, mientras que el industrial tiene un promedio ingreso anual de \$15,690; en la zona rural la población de 1 a 4 años el 27.5% sufre de desnutrición de segundo grado, mientras que en la zona urbana un 14.8%; de la población total, 31.5 millones de habitantes disfrutan de servicio de agua, mientras que carecen de él 25 millones; el 40% vivía en casas de un solo cuarto y el 29% en casas de dos habitaciones, lo que significa que el 60.87% de la población habitaba en viviendas de una y dos habitaciones.

Es muy probable que estos datos haya variado en la actualidad, sin embargo lo que nos interesa de estas diferencias en este trabajo, es la interpretación o concepción para explicarlas, ya que esta concepción va a determinar la metodología y estrategias de intervención que se sigan en la práctica de Psicología Social Comunitaria.

La concepción que se adopte es muy importante ya que el plan curricular plantea como uno de los objetivos de la actividad profesional "el desarrollo". En éste aunque no se desarrolla la concepción de desarrollo a seguir, como ya lo mencionamos, la metodología que encuadra los objetivos y las técnicas es la metodología experimental. Esta metodología tiene fundamentos no anti-sociales, sino asociales, ya que separar al sujeto que estudia del objeto a estudiar, por considerar a la ciencia como libre de valores y por estudiar la realidad en forma fragmentada a partir de hechos perceptibles por los sentidos. Cuando se pretende encausar esta metodología a los problemas del país, no podrá abordarlos ampliamente ni podrá explicarlos en forma adecuada.

Lo que hemos querido decir hasta el momento es, que la carrera de Psicología en la ENEPI ha propuesto como uno de los objetivos de la actividad profesional, el desarrollo con una metodología que con sus fundamentos epistémicos y "sociales"

no puede encausar el desarrollo comunitario para la práctica de P.S.C. como las ya mencionadas. La concepción tradicional incorpora los sectores desfavorecidos a los sectores donde existe mayor modernidad y la concepción de desarrollo comunitario crítico pretende organizar independientemente y democráticamente a los explotados de la comunidad rural o urbana, hacer las críticas al sistema capitalista y sacarlos del proceso en el que se encuentran con la acción cooperativa y solidaria en favor del cambio social.

La comparación de estas dos concepciones permite elegir la que se aproxime más a los requerimientos que se ha forjado la carrera de Psicología en la ENEPI ante la problemática potencial de la comunidad. La concepción de desarrollo comunitario crítico permite:

- a) Atender la realidad nacional y el estudio de cualquier área de ella,
- b) que la ENEPI como instancia universitaria adopte una postura comprometida ante la situación nacional, en favor del sector marginado,
- c) Tener un método, un proceso y un programa que tenga incidencia sobre la problemática nacional y para el estudiante de Psicología como protagonista social,
- d) Entender el proceso histórico en el que está inmersa la práctica como actora del cambio social.

Las diferencias que se presentan en México como país "dependiente desde la colonia", no han de ser resueltas ni se incorporan las zonas más atrasadas a las zonas modernas o al progreso nacional, sino debe rescatarse la experiencia mexicana enfocándola hacia nuevas perspectivas de cambio social (Ianni, 1970). Por ello, la concepción de desarrollo comunitario crítico facilita la comprensión de cualquier zona a estudiar, sin descuidar su vinculación a la problemática nacional.

Si la carrera de Psicología en la ENEPI se ha propuesto atender la problemática nacional, requiere de una concepción que permita entender y aprovechar la tradición mexicana de cualquier zona a estudiar, y la encause a favor de la clase marginada.

3.- APORTACIONES DE LA INVESTIGACION DIRECTA Y PARTICIPANTE COMO ESTRATEGIA DE INTERVENCION A LA PRACTICA DE PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA.

Uno de los principales problemas que se presentan en las ciencias sociales, ha sido la falta de instrumentos para abordar la realidad en un contexto histórico con objeto de transformarla. Fals Borda (1978) señala que "nuestras herramientas especiales de trabajo han sido y son mayormente los marcos de referencia y las técnicas con las que sucesivas generaciones de científicos han intentado interpretar la realidad".

En el apartado anterior mencionamos dos concepciones que han regido los proyectos comunitarios. Al respecto de esas concepciones coincidimos con Fals Borda en que son los principales instrumentos para abordar la realidad, y aún cuando Pozas (1965) considere que las herramientas de trabajo del investigador para hacer sus observaciones son, la libreta, el lápiz, la máquina de escribir y el papel para fichas. Pensamos que éstas no son nada, si se carece de alguna concepción de la realidad. Por el contrario, pueden ser instrumentos que en vez de producir un beneficio al sector necesitado, tienda a repercutir sobre él.

Es cierto que las herramientas del investigador no tienen vida propia, sino que toman el sentido que les damos, con sus respectivos efectos en variados campos de la vida y del conocimiento. Ya vimos al describir las concepciones del desarrollo comunitario crítico, que una se inclinaba por atender los intereses de la clase en el poder, mientras que la otra se preocupaba por atender la tradición en favor de la clase desfavorecida. Asimismo, cualquiera de esos sentidos pueden adoptar las técnicas o estrategias de intervención para estudiar la realidad.

En este apartado nos interesa estudiar la estrategia que pueda proporcionar un apoyo a la práctica de Psicología Social Comunitaria en la ENEPI. En el currículo se ha propuesto como uno de los objetivos, el exponer al estudiante a las situaciones concretas que definen su práctica profesional y se marca la preocupación de que el perfil profesional esté dirigido hacia la problemática comunitaria, antes que a la demanda momentánea. Ello requiere de un instrumento que facilite la inserción del estudiante en la situación real, con la intención de comprender su singularidad dentro de un complejo que permita abordar los problemas que surjan de ella misma.

Generalmente en las ciencias sociales se han usado una serie de instrumentos para estudiar los problemas que se presentan

en la realidad a través de estudios teóricos que se desarrollan en instituciones o laboratorios, en los cuales se repiten o reproducen conocimientos que están muy lejos de proporcionar alguna transformación real. Hay que recordar como señala Sánchez Vázquez (1967), que "la teoría no es práctica, no se realiza, no produce ningún cambio real, y que para producirlo no basta desplegar una actividad teórica, hay que actuar prácticamente. Esto es, la teoría no produce ningún cambio real, sino modifica nuestra conciencia sobre las cosas, pero no las cosas mismas"

La estrategia basada en explicaciones teóricas además de dar pie al burocratismo, se ha limitado la actividad científica únicamente a la especulación. Una postura contraria "han manifestado los empiristas, quienes consideran como único recurso para estudiar la realidad, el uso de técnicas que dieran cuenta de ella a través de lo constatable, lo medible, sin ver que ese mecanismo ha tendido a parcializar la realidad, ya que en el momento de hacer las observaciones el investigador no registra ni puede medir determinantes que influyen en el problema, tal es el caso de los hechos sociales o procesos históricos.

Una técnica muy usada por los sociólogos funcionalistas, y que presenta esa limitante, ha sido el cuestionario. - -

Bourdieu, Chamborodon y Passeron (1975) explican algunos de los problemas que presentan los cuestionarios. Por ejemplo el hecho de omitir preguntas que regulan las normas sociales en la situación de encuesta u omitir aquellas que acepta el profesionista cuando asume una definición social, con lo que se tiende a omitir información que puede ser determinante en la situación real. Esta técnica sólo arroja los resultados observados sobre la conducta, y otras situaciones de la vida diaria que podrían ser esenciales, no son percatados a través del cuestionario.

Otro problema que presenta el cuestionario se ha debido a la adaptación del lenguaje al sector donde se desea aplicar, es decir, debe construirse un cuestionario que esté acorde a la cultura, lenguaje, creencias, etc. , de la comunidad que se desea conocer su realidad, pues el ignorarlo conduciría a obtener información errónea de su realidad. Por otra parte, el hecho de ser construido el cuestionario para obtener información, debe entenderse que él solo puede recoger datos para conocer la realidad, más no genera ningún cambio real, por lo que sólo puede ser utilizada como una estrategia para conocer el contexto social que se desee estudiar, aunque nunca como un mecanismo de intervención para generar algún cambio real.

Mientras unos instrumentos han caído en la separación de la

teoría con la práctica y del sujeto con su objeto de estudio, los empiristas han querido ver los hechos sociales como cosas que pueden ser medidas, observadas y cuantificadas, y olvidan que el observador modifica el objeto observado.

Debemos reconocer que ninguna de las dos estrategias para estudiar la realidad se han preocupado o han podido abordar la realidad para transformarla. Por ello nos interesa hacer un estudio en este trabajo sobre la estrategia de intervención comunitaria derivada del desarrollo comunitario crítico. El estudio que trataremos retomará en gran medida muchos de los argumentos y aportaciones de Gómez Jara y Fals Borda sobre la estrategia crítica denominada por el primer investigador como investigación directa y participante y por el segundo como investigación acción, por parecer estas estrategias que llegan a vincular la teoría con la práctica. Desarrollaremos una descripción de la estrategia (s) para remarcar sus principales fundamentos y estudiar sus posibles aportaciones a la práctica comunitaria en la ENEPI.

En materia de ciencias los institutos, industrias y universidades en Latinoamérica han importado marcos teóricos, métodos, técnicas y estrategias que la mayoría de las veces se encuentran desarticulados de la realidad latinoamericana. Sin embargo, la estrategia que se ha preocupado por enten-

der la realidad de estos países ha sido la investigación directa y participante. En el caso particular de México, la estrategia crítica ha intentado estudiar su singularidad como país dependiente, (desde el colonialismo español hasta nuestros días bajo una dependencia hacia los Estados Unidos) que guarda una diversidad en su población. Trata de estudiar esa diversidad que se manifiesta en su cultura, en su lenguaje, costumbres, condiciones económicas, etc.; pretende conocer esas condiciones para orientar los recursos hacia el cambio social, e inclinar el quehacer científico hacia dicho estudio.

Gómez Jara (op.cit.) consideraba que una nueva estrategia debía romper con la estrategia desarrollada desde la institución o para favorecer a la institución, así como por las desarrolladas por los empiristas que se limitaban al conocimiento aparential, o intermediarios, como lo era el cuestionario. Por el contrario, tenía que ser directa y participante, directa por acudir a la fuente primaria u original del problema estudiado. El investigador se enfrenta a una situación más rica y desconocida por las conceptualizaciones teóricas simplistas, ello exige una iniciativa, creatividad e imaginación mucho más amplia por parte del investigador. Se ha considerado que esta estrategia tiende a superar las formas tradicionales de acudir a las fuentes que en su mayoría son interpretaciones falsas o sesgadas con previa orientación.

tación.

Esta estrategia intenta integrar la dialéctica materialista a la investigación empírica. Aportar una visión más amplia y dinámica, comprende otros elementos que van más allá de los simples datos inmediatos además de proporcionar la información concreta, particular, primera (por la reorientación de la investigación empírica), sin la cual no se podría comprender el significado global del proceso social. Por lo tanto esta estrategia busca darle sentido a los conocimientos teóricos del materialismo histórico en la práctica, y en cuadra dentro de ese marco los datos empíricos, para reforzarlos y transformarlos; así el conocimiento empírico interpretativo, coadyuva a la transformación social.

La investigación directa y participante ha sido llamada participante, por superar al investigador que funge como espectador para lograr la "objetividad científica", y busca la integración sujeto-objeto al intentar que la comunidad deje de ser la cosa estudiada para convertirse en el actor que se estudia y se transforma, el investigador funge como estudio y estudiado por sí mismo para determinar el grado de influencia de su presencia en la comunidad.

Otra característica de la investigación directa y participante es que el investigador se incorpora al campo de estu

dio, para eliminar los obstáculos del lenguaje y las diferencias conceptuales del investigador hacia lo investigado. Se considera que si el investigador trabaja para la emancipación de los oprimidos, se aumenta la exactitud de los conocimientos, a diferencia del simple acercamiento del espectador.

La participación no es considerada como la incorporación de tiempo completo a un ambiente estudiado, sino como identificación con los intereses de los trabajadores de ese lugar. Esta identificación es dialéctica, lo que significa preparar a la comunidad, sector o clase social específica, para que ella llegue a autoanalizarse y a obtener conclusiones propias. No trata de llevar las cosas hechas sino proporcionar los elementos teóricos, para que logren hacer las cosas de acuerdo a sus intereses.

Como puede apreciarse, esta estrategia se preocupa por lograr una objetividad, o contribuir al desarrollo científico en forma alejada de la comunidad, sino busca en las masas, su participación hacia el saber científico, de tal manera que ellos, conforme adquieren de una enseñanza popular, proporcionen aportes a la ciencia misma.

Resumiendo los elementos que le dan sentido a esta estrate-

gia de intervención, planteamos que la investigación directa y participante o investigación acción podría orientar las técnicas, conocimientos y marco teórico con los que el estudiante de la ENEPI llega a la práctica de Psicología Social Comunitaria. Esa estrategia permite:

- a) Que el estudiante y el profesor conjuntamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la práctica, interactúen en el concreto real y conozcan los problemas reales que aquejan a la población.
- b) Desarrollar una objetividad del conocimiento, en la medida que las investigaciones desarrolladas por los estudiantes conjuntamente con el profesor, son evaluadas por el sector de estudio. Es decir, estudiante y profesor funcionan como estudiosos y estudiados por sí mismos para conocer la influencia de su práctica en la comunidad, al mismo tiempo que la comunidad se estudia a sí misma y se transforma.
- c) Dar una retroalimentación a lo producido hasta el momento en materia de psicología social.
- d) El aprendizaje de un instrumento sistemático de intervención en la comunidad.

e) Darle un sentido a las técnicas y recursos producidos hasta el momento en la Psicología.

f) Que el estudiante como investigador logre una confiabilidad en la información.

La primera y segunda de estas aportaciones, ha sido considerar que la investigación directa y participante rompe con la realidad, en la que se tendía a producir investigación teórica y proyectos desvinculados de la realidad y que interviene en ella separando al investigador de su objeto de estudio. Por el contrario, la investigación directa y participante tiende a integrar al investigador con los miembros estudiados en un intento por conocer la realidad y participar conjuntamente en el proceso histórico hacia el cambio social. Sólo si se lleva al concreto real una metodología que no separe al sujeto del objeto y fraccione la realidad, se podrán conocer los problemas que se presentan en nuestro país.

El tercer punto, parte del supuesto que la producción científica debe hacer uso del conocimiento pasado con el fin de ser transformado, en la medida que aplicado, analizado y finalmente desechado por la misma comunidad, ya que es la principal evaluadora del conocimiento científico. Por lo tanto si el estudiante llega a la práctica con un conjunto de cono

cimientos, en la medida que estudie y lleve a la práctica la investigación directa y participante podrá comparar sus conocimientos adquiridos en la práctica y hacer uso de los conocimientos que se adecuen a su práctica real.

La cuarta y quinta aportación de la investigación directa y participante ha sido, el rescatar las técnicas producidas hasta el momento basadas en los fundamentos empiristas, que pueden ser orientadas bajo los principios del materialismo histórico que retoma la investigación directa y participante. Las técnicas que han predominado en la carrera de Psicología han surgido también de la metodología que sólo considera la objetividad del conocimiento cuando éste es observado, cuantificado y se puede reproducir; como ya sabemos ese tipo de objetividad es muy difícil lograr en el concreto real. Sin embargo algunas técnicas como los cuestionarios, encuestas, genealogías, etc. pueden ser rescatadas como instrumentos que toman un nuevo sentido, además de aceptar que estas técnicas sólo ofrecerán información de una parcela de la realidad, pero nunca en su totalidad; información que nunca proporcionará por sí sola un cambio real.

Una de las mayores aportaciones de la investigación directa y participante a la práctica de Psicología Social Comunitaria en la ENEPI puede ser el adoptar alguna de las múltiples formas de participación que puede ejercitar el estudiante en

su investigación para obtener mayor confiabilidad de los sucesos en el concreto real. Dentro de las diferentes formas de participación Gómez Jara (1981) menciona cuatro: "a) el participante total, b) el participante como observador, c) el observador como participante y d) el observador total.

a) El participante total: cuando el rol del investigador oculta totalmente su identidad y actividad, se desenvuelve como un miembro del sector que estudia, y comparte información mantenida en secreto para los extraños. Las desventajas de esta intervención son, el bloquear la relación entre el sector estudiado y el sistema social más amplio, así como el impedir observaciones desde diferentes ángulos, a pesar de su alto índice de confiabilidad de la información.

Este tipo de participación posiblemente sea más difícil de llevar a cabo por parte del estudiante en la práctica, debido a las limitantes institucionales, entre ellas el horario limitado para el trabajo en la práctica de Psicología Social Comunitaria en la ENEPI.

b) El participante como observador: cuando el rol o las actividades del investigador observador no están totalmente ocultos, esto es, algunas personas están enteradas de

su función o el investigador se hace pasar por algún rol que se presente en la comunidad. A través de esta forma de participar, también se puede obtener una gran confiabilidad de la información, sin embargo, de lograr información del rol o actividad que esté desempeñando y se oculte información que compete a esa actividad que está jugando, esa limitante impediría que el estudiante obtuviera toda la información necesaria para comprender la totalidad caótica.

- c) El observador como participante: el investigador es conocido como tal desde el principio y es apoyado en forma más o menos abierta por los individuos estudiados. Lo que conduce a una mayor información confidencial, la información puede ser confidencial y pública, aunque se puede encontrar algunas limitantes en su transmisión. Esta intervención probablemente sea una de las más ricas para un investigador carente de un equipo completo para desarrollar sus observaciones, como es el caso del estudiante de Psicología, aunque no ha de negarse el problema que existe en la transmisión de la información conseguida.

- d) Observación total; esta forma de participación parece ser la intervención que logra un grado mayor de confia-

bilidad, ya que el investigador da a conocer totalmente su rol y su actividad, provisto de un equipo muy rico (grabadora, cámara fotográfica, cinematográfica, proyectores, etc.) El investigador es aceptado por la gente, gracias a su integración, se interesa por los individuos tal como son, no como piensa que deberían de ser. Esta forma de intervención facilita que el investigador encuentre que los intereses de su rol científico coinciden con su rol social como participante, además ve la necesidad de incorporar uno con otro, ya que ambos son interdependientes. Busca aprender, registrar, interpretar y conceptualizar los hechos y significados sociales que encuentra.

Esta forma de intervención aún cuando parece ser la más adecuada para obtener información fidedigna, el estudiante de Psicología carece del instrumental costoso para hacer uso de él, además la presencia de semejantes aparatos como los señalados anteriormente en las comunidades pueden generar desconfianza en los miembros de la misma si no se ha desarrollado una familiaridad con ella por parte de los estudiantes.

C O N C L U S I O N E S .

El título conclusiones, como apartado final de un trabajo plantea la síntesis de los aspectos relevantes, a los que llegaron los autores en relación al objetivo trazado durante todo el desarrollo del mismo. En la presente tesis, el objetivo es desarrollar una panorámica general sobre el trabajo de la Psicología comunitaria, con el fin de contribuir en la búsqueda de aportaciones a la práctica de Psicología Social de la E.N.E.P.I. En primer término podemos mencionar que para la estructuración de un programa de acción en el terreno comunitario para formar profesionistas en esta parcela de la Psicología, es necesario que éste se base en la educación planificada, que vele tanto por la problemática nacional como por la producción científica, que se estructuren objetivos interesados en los problemas sociales y que se realice un análisis del desarrollo científico de la disciplina así como de las necesidades del país.

Si aceptamos lo anterior, justamente comprobamos que la construcción de un programa de esta naturaleza, implica un serio conocimiento de las diferentes disciplinas científicas que han abordado la importante misión de trabajar en comunidad. Esto plantea como consecuencia la evaluación contextual de las necesidades propias de las comunidades ubicadas en un determinado país. Es importante conocer para esta evaluación, las diferentes teorías acerca de la constitución

de la sociedad con el proposito de conocer el origen mismo de los problemas sociales y tomar postura al respecto, ya que el trabajo en comunidad implica la colaboración de los profesionistas para la transformación de la misma. En este sentido, podemos afirmar que la Psicología aplicada a la comunidad, entra de lleno al conflicto entre las clases sociales, es decir, la participación del psicólogo en el trabajo en la comunidad se convierte en participación política al hacer de los fines de la comunidad sus fines, integrandose como sujeto de las metas de la comunidad.

Esto no significa, que el psicólogo olvide su papel científico, mas bien su papel como científico debe integrarse a su rol de agente de transformación de la comunidad, implicando así, que el psicólogo en tienda el movimiento social y sus consecuencias en el comportamiento humano, es decir, el psicólogo de la comunidad como " investigador participante " (ver cap. III) puede al mismo tiempo que desarrolla su labor investigativa participar con la comunidad en su conjunto, en la transformación de las condiciones de la misma, además para esta.

Hasta el momento la Psicología Social ha carecido de un instrumento que recoja información fidedigna, al mismo tiempo que genere cambios en la comunidad. El Area de Psicología Social en la E.N.E.P.I. se ha propuesto formar profesionistas en este campo, por lo que requiere

de un instrumento que le permita al estudiante tener una mayor participación con el concreto real a la vez que construya aportaciones al conocimiento científico de la Psicología. Este instrumento puede ser retomado de las aportaciones de la investigación acción (Fals Borda, 1978) o la investigación directa y participante (Gomez Jara, 1977). Por facilitar la incorporación del investigador (estudiante) al concreto real para reconstruir y evaluar las técnicas o instrumentos producidos hasta el momento dándoles un nuevo sentido, con el fin de obtener información fidedigna y dar pie a una transformación.

La enseñanza de esta estrategia de intervención, permite, que el estudiante ejercite un instrumento, que entienda la realidad mexicana y se identifique con ella, ya que por mucho tiempo en nuestro país se han importado métodos y técnicas que no surgen ni entienden la problemática del país.

Uno de los principales planteamientos de este trabajo es el plan de estudios de la carrera de Psicología que contempla como un aspecto esencial la vinculación de los objetivos profesionales con la problemática nacional, teniendo como uno de los principales objetivos, la promoción del desarrollo. Bajo esta consideración, creemos importante que si el plan de estudios ha puntualizado en ello, requiere, que la carrera de Psicología y en particular el Area de Psicología Social de la E.N.E.P.I., asuman una concepción crítica del desa-

Falta página

N° 147

o comunitario, para permitir entender la realidad psicosocial, dicha concepción puede ser aportada por la corriente crítica del desarrollo comunitario, ya que considera al desarrollo como la orientación al cambio y el mejoramiento sin partir de afuera y arriba de la comunidad, sino de su seno... De esta manera el personal técnico del desarrollo comunitario, inmerso en el proceso de trabajo intelectual, coincide y se identifica con las necesidades inmediatas e históricas de los trabajadores que integran la comunidad (Gómez Jara, 1971).

Esta concepción puede aportar al área, una guía para orientar la formación profesional de los estudiantes en la práctica que se realiza a través de los frentes de entrada en la comunidad para entender y abordar la realidad desde un punto de vista científico. Sólo una concepción que la entienda como un proceso, un método y un programa, puede hacer que el estudiante comprenda: el proceso histórico donde ejerce su práctica, la sistematicidad de los pasos a desarrollar para alcanzar las metas que propone la comunidad y los medios para poder lograrlas.

Por otra parte, consideramos que los frentes de entrada (ver cap. I) presentan problemas importantes por estar orientados bajo objetivos (cooperación, organización y desprofesionalización) que aún no han sido bien entendidos en el conocimiento científico, o por

lo menos, que existen dudas sobre su propia aplicación. Esta situación puede generar desviaciones en la enseñanza y ejercicios del estudiante durante la práctica.

Por ellos, la concepción del desarrollo comunitario crítico, ofrece a la práctica, un conocimiento que le da sentido acorde con la problemática del sector que estudia y por tanto con la problemática nacional, esto, ya que el desarrollo comunitario crítico entiende el proceso histórico de cualquier sector, rescata sus recursos físicos y humanos (incluso - del investigador), fomenta la participación de las mayorías, entiende el cambio en relación a las metas y recursos del sector de estudios en relación a un proceso por construir y sobre todo, facilita la planeación y sistematización de la intervención.

Varias de las observaciones encontradas en la estrategia de intervención ejercitada por la práctica de Psicología Social Comunitaria conocida como " frentes de entrada " en la E.N.E.P.I., giraron en relación a tres aspectos: 1). La desorientación del quehacer en la práctica de P.S.C. en la E.N.E.P.I. por la falta de una teoría comprensiva de lo psicológico social, 2). La falta de una definición social sobre una concepción del desarrollo comunitario limita el entendimiento - sobre el proceso que ha de seguir el estudiante a través del frente de entrada y 3). El orientar los frentes de entrada a través de objetivos difíciles de cumplir en un año académico.

La primer observación se refiere, a la situación que vive la Psicología dividida en diferentes escuelas sobre lo que entienden por lo psicológico y la adopción de una de ellas ignorando lo producido hasta el momento por las otras escuelas en la carrera de Psicología en la E.N.E.P.I., Escuela conocida como conductista. Limitación que propicia a la construcción y estudio de problemáticas que interesan a dicha corriente, sin preocuparse por la construcción teórica de la disciplina en su totalidad. Esto conduce a la formación de un esquema referencial y habilidades en los estudiantes que se reducen a lo producido por la corriente conductista como si fuera el único pensamiento verdadero y propicio una desorientación de lo psicológico de la comunidad, al enfrentarse a una totalidad caótica.

La segunda observación se refiere a concepciones filosóficas sobre el desarrollo comunitario que no son esclarecidas en el programa de P.S.C. en la E.N.E.P.I. y de alguna manera propician a la falta de claridad sobre el camino que se ha de seguir a través de los frentes de entrada; parece ser que la concepción del desarrollo comunitario crítico podría brindar algunas alternativas para entender el proceso histórico y sobre todo la contribución del investigador - estudiante al sector que ha de estudiar.

La tercer observación se refiere a la orientación de los frentes de entrada bajo objetivos que aún no existe claridad sobre ellos, o los

fundamentos que los sustentan en nada tienen que ver con el concreto real (como sería una definición de cooperación surgida de la metodología experimental) la organización y desprofesionalización son tópicos que aún se encuentran en un nivel de generalidad muy grande, lo que puede conducir a una confusión de el frente de entrada como un fin y no un medio, al no entender a lo que se quiere llegar con la práctica.

Durante el estudio del modelo de Psicología Social Comunitaria se encuentra algunos obstáculos, ya que en el modelo se considera que lo psicológico - social a evaluar está en relación a la organización, cooperación y desprofesionalización, y como ya señalamos presenta algunos problemas por su falta de claridad, por lo que la prensa como mecanismo de evaluación presenta serias dificultades, al proponerse una función que desde el momento de su construcción, por parte del sector sociohistórico para poder elaborarlo. Por ello se considera que el periódico como mecanismo de evaluación debe apoyarse de otros mecanismos evaluativos que fortalezcan la evaluación, como los cuestionarios, la encuesta etc.

Por otra parte se encuentra la necesidad de que todo programa de Psicología Social Comunitaria plantee el conocimiento de la problemática que da pie al surgimiento de dicha disciplina, con la finalidad de hacer análisis en relación a los problemas que se presentan en nuestro país. Se encuentra que la Psicología de la comunidad como disciplina

nace en los Estados Unidos de Norteamérica, resultando de las necesidades sociales que la realidad histórica desarrolló en la mencionada sociedad, es decir, el periodo de la posguerra, el crecimiento de las ciudades, la afluencia de inmigrantes y otras condiciones que ya en el capítulo dos hemos mencionado, influyeron determinadamente para mostrar la insuficiencia de los métodos tradicionales de terapia en salud mental, provocando así un impulso que acrecentó el interés por lo social, el llevar al campo los problemas de Salud Mental. Este indica la necesidad de que la carrera de Psicología en la E.N.E.P.I. y en particular el área de Psicología Social Comunitaria desarrollen una investigación comprometida sobre los problemas y necesidades reales que se presentan en nuestra sociedad, no con la finalidad de ajustarlos a la metodología o tecnología que se desprendieron de otras problemáticas ajenas a la sociedad mexicana, sino con la finalidad de producir conocimientos y tecnología que sea capaz de abordar y transformar nuestra realidad. No se deja de lado la importancia de que se investigue sobre lo producido en el campo de Psicología Comunitaria y que se haga uso de ello, sino que se retome los conocimientos que sean ya bien para explicar una sociedad cambiante que dentro de sus planteamientos no presente ocultamientos para decir la verdad o tecnología que no busque servir al ser social de nuestro país o ayude a su transformación.

De antemano el estudio del surgimiento de la Psicología Comunitaria - permite percatarse de otros aspectos que no solo marcaron una coyon-

tura en el terreno de la Psicología sino alcanzó un efecto general en las ciencias sociales, por lo que se confirma que las necesidades sociales son el estímulo más importante para el nacimiento de un nuevo campo problemático en una ciencia. El nacimiento de este nuevo campo en la Psicología, trajo aparejado una diferente concepción acerca del rol profesional del psicólogo, el que antes era tan solo un evaluador de pacientes psiquiátricos se convertía en un terapeuta y en agente de prevención de la " enfermedad mental " como resultado de las condiciones sociales imperantes que demandaban en ese momento.

De esa forma, se percata la influencia de la Psicología clínica que - dió paso a la Psicología de la comunidad como un intento de aunar esfuerzos, para prevenir y curar la enfermedad mental. Aquí es preciso aclarar, que la Psicología clínica contribuyó solamente como la definidora del problema a tratar, es decir, la enfermedad mental, como el campo de la Psicología clínica contenía la conceptualización para poder determinar el rol profesional del psicólogo en la comunidad y así satisfacer las necesidades que éstas concebía como importantes para la comunidad.

Si desarrollamos lo anterior, podemos afirmar que las condiciones históricas de la sociedad norteamericana y mundial, durante y posteriormente a la segunda guerra mundial, gestaron la necesidad del trabajo psicológico en la comunidad, y por otra parte la Psicología clínica aportó la conceptualización, como la única posible de contemplar -

(por ser la más definida), ya que en el terreno científico siempre se parte de lo conocido para apropiarse de lo desconocido.

El postulado anterior, tiene una relevancia mayor, si lo planteamos al interior del objetivo designado para este trabajo. De esta forma comprendemos que la formación de profesionistas en este terreno contempla necesariamente el conocimiento de las bases que sustentan el trabajo de la psicología en la comunidad, ya que sin conocer la historia, el estudiante no podrá proponer las alternativas para modificar el campo conceptual que está asimilando, y es más, el estudiante debe comprender que la sociedad como realidad en constante movimiento, - siempre planteará nuevas necesidades sociales alrededor de las cuales, el científico deberá ampliar su campo de visión para constituir una teoría e instrumentos que contemplen el movimiento social como el - aspecto más importante.

Una vez señalado lo anterior, es necesario precisar sobre algunos aspectos más específicos del presente trabajo. En principio, ya en el capítulo dos señalamos la importancia de la prevención para la Psicología de la comunidad, al fungir como un procedimiento coordinador del trabajo realizado por los partidarios de la salud mental comunitaria, esto representa la tradición dentro de la Psicología basada en el modelo médico, que ha sido desarrollada por aquellas teorías que fundamentan su campo de acción en la existencia de la enfermedad men-

tal y la curación de la misma como el rol profesional del psicólogo, sin contemplar que las causas que generan la " enfermedad mental " son desconocidas y aún el conocimiento parcial que se dice existe - sobre ellas frecuentemente expuesto en tela de juicio por las diferentes interpretaciones acerca de los mismos aspectos. No obstante, la crítica anterior, podemos señalar que el tema de la prevención debe estudiarse tomando en cuenta el contexto social en el que se insertan problemas como el alcoholismo, la drogadicción, etc. para así participar en la búsqueda de un proyecto y una teoría en la Psicología que puedan arrojar una interpretación congruente, y posibles soluciones en este terreno.

En suma, consideramos que la prevención como tema de investigación, debe ser abordado por las escuelas de Psicología, a razón de que se ubique en la realidad mexicana. La importancia de un instrumento de este tipo, plenamente desarrollado para aplicarse al interior de las comunidades, repercutiría en el desarrollo de la comunidad y en una mejor apreciación de la realidad nacional, ya que si analizamos problemas tales como la desintegración familiar, el alcoholismo, la drogadicción, etc. podremos darnos cuenta que no son conflictos que correspondan solamente al psicólogo, sino más bien, son problemas sociales ocasionados por múltiples factores existentes en nuestra sociedad.

Otro de los elementos vertidos en la presente tesis, fué la consideración de Fawcet y Colabs., en relación a la crítica que ellos mismos

se hacen cuando señalan que frecuentemente los seguidores del análisis conductual aplicado, (se le) atienden los problemas que sus métodos pueden resolver, desatendiendo la posibilidad de integrarse con otros científicos que enriquecieran los resultados por obtenerse. La apreciación de Fawcet revela una de las grandes limitaciones del análisis conductual aplicado a la que nosotros agregaríamos la siguiente pregunta: ¿ es que los problemas que atienden los métodos del análisis conductual aplicado son los más importantes para las comunidades ? , sobre todo, cuando nunca se ha planteado un análisis de su papel ante la comunidad y su desarrollo, un análisis, que abarque desde la revisión del marco teórico que se está empleando, hasta la concreción de éste en el terreno del comportamiento humano, para así saber si realmente se está atendiendo a una explicación congruente del hombre con la realidad social, y clarificar la relación existente entre la teoría y la práctica. No basta con atender unos cuantos de los problemas de la comunidad, sino más bien atender los más importantes a través de los métodos adecuados para la realidad tratada.

Por último señalamos la inquietud considerada por Brea y Correa (1980) en relación a la carencia de un marco teórico que de coherencia a la práctica del Area de Psicología Social en la E.N.E.P.I., como uno de los aspectos de más relevancia en función del objetivo propuesto para la presente tesis, sobre todo si consideramos que la práctica se inició como un proceso de búsqueda y retroalimentación a la carrera en

general, con el fin de otorgar congruencia entre la teoría y la práctica, que en ella se transmite a los estudiantes. Al respecto de esta inquietud que también compartimos, y ante el compromiso de formar profesionistas de la Psicología en el campo comunitario, consideramos que en la búsqueda del mencionado marco teórico se debe poseer una metodología que permita el trabajo simultáneo de la teoría y la práctica y la formación académica, lo que puede conseguirse a través de la investigación acción conjuntamente con las pistas heurísticas obtenidas hasta el momento de la literatura científica de la Psicología, subrayando como punto de partida una concepción del hombre como ser social, como transformador y como un producto histórico de la lucha de clases. A este respecto creemos que si bien la Psicología de la comunidad surgió de la Psicología clínica, las bases sobre las cuales trabaja en este momento están muy distantes de ese instante, es decir, la Psicología de la comunidad está ubicada en el complejo problema de la conformación social del hombre.

Finalmente solo nos resta concluir que las limitaciones de este trabajo están en función del objetivo propuesto, al tratar de marcar una panorámica general del problema de la Psicología comunitaria, más no dejamos de lado la importancia de profundizar en otros trabajos, sobre algunos de los aspectos abordados aquí, como podrían ser; la importancia de la investigación directa y participante dentro de los diferentes campos de trabajo de la Psicología, la reconceptualización

del servicio social como proyecto académico, docente y de investigación tomando en cuenta las necesidades de nuestro país, e incluso - abrir la discusión acerca del objeto y método de estudio de la Psicología Social ya que en última instancia la claridad sobre éste repercute en las acciones de la práctica profesional del psicólogo.

B I B L I O G R A F I A

1. Batten, T.R. Las comunidades y su desarrollo. Fondo de Cultura Económica. México, 1980.
2. Bellak, L. Community Psychiatry: The third psychiatry and community mental health. New York: Grunne and Statton, 1964.
3. Bender, M.P. Psicología de la Comunidad. Ediciones CEAC. Barcelona España, 1981.
4. Bleger, J. El grupo operativo en la enseñanza. En: "Temas de la Psicología (entrevista y grupos)". Nva. Visión. Buenos Aires, 1975.
5. Bourdieu, Chambordon y Passeron. El oficio de Sociólogo. Siglo XXI. México, 1979.
6. Bower, E.M. Early identification of emotionally, handicapped children in school. Springfield III: Charles C. Thomas Publishers, 1960.
7. Brea G.L. y Correa S.E. Consideraciones en torno a la conceptualización de las prácticas de Psicología Social Comunitaria de la ENEP-I. Cuadernos de Estudio del Departamento de Ciencias Sociales y de la Conducta. ENEP Iztacala, UNAM, 1980.
8. Brea G.L. y Correa S.E. Condiciones para el surgimiento de un nuevo paradigma en la Psicología Comunitaria. Cuadernos de estudio del Departamento de Ciencias Sociales y de la Conducta. ENEP Iztacala, UNAM, 1980.

9. Brea G.L. y Correa S.E. El periódico comunitario como instrumento de evaluación de la organización y desprofesionalización. Trabajo presentado en el tercer informe al C. Director Héctor Fernández Varela de la ENEPI, 1981.
10. Brea, Bernal y Correa. La desprofesionalización como objetivo de la práctica de Psicología Social Comunitaria. Trabajo presentado en el tercer informe al C. Director Héctor Fernández Varela, 1981.
11. Brea, G.L. y Correa, S.E. El impacto de la investigación del área de Social Aplicada en la Psicología Comunitaria de América Latina. Primer coloquio interno de investigación de la carrera de Psicología, Septiembre, 1982.
12. Brown, R. Social Psychology. New York: The Free Press, 1965
13. Cantó, A. La universidad mexicana y el desarrollo nacional. Revista Foro Universitario. México, 1, 14, 1980.
14. Caplan, G. Principles of preventive psychiatry. New York: Basic Books, 1964.
15. De Brassi, M. "Acerca del aprendizaje". En Bauleo A. Grupo operativo y Psicología Social. Imago, Uruguay, 1980.
16. Deutsch, M. Cooperation and Trust (1962). En Leon Mann. Elementos de Psicología Social, Limusa, México, 1976.

17. Domínguez, B. y cols. Sistemas de autogobierno con poblaciones marginadas en Instituciones de custodia. En Bijou, S. W. y Becerra, G. Modificación de la Conducta. Aplicaciones Sociales, Trillas. México, 1979.
18. Díaz Barriga, A. Tesis para una teoría de la evaluación para la docencia. Subprograma "B". Formación para el ejercicio de la docencia. CISE. UNAM, México, 1981.
19. Duhl, L.J. The psychiatric evolution. In Goldston, S.E. Concepts of community. Bethesda Md. U.S. Departmentar Health and Welfare, public. Health Service Publication no. 1319, 1965.
20. Fals Borda. El reformismo por dentro en America Latina. Siglo XXI. México, 1972.
21. Fals Borda. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla. En: Crítica y política en Ciencias Sociales, el debate teoría y práctica. Punta de Lanza. Bogotá, 1978.
22. Foucault, Michel. El nacimiento de la Clínica. Siglo XXI. México, 1981.
23. Gagne, M.R. y Briggs, J.L. La planificación de la enseñanza. Trillas, México, 1978.
24. Garaudy, R. Introducción al estudio de Marx. Serie Popular Era. México, 1980.

25. Goldston, S.F. Concepts of Community psychiatry: a framework for training. Bethesda Md. U.S. Department of Health, and Welfare, Public Health Service Publication No. 1319, 1965.
26. Gómez Jara. El diseño de la investigación social. Nva. Sociología. México, 1981.
27. Gómez Jara, F. Técnicas de desarrollo comunitario. Nva. Sociología. México, 1977.
28. Gramsci, A. Introducción a la Filosofía de la Praxis. Premio Editora, colec. La Red. de Jonas. México, 1979.
29. Hayes, .SC. and Cone, J.D. Decelerating environmentally destructive lawn-walking. Environment and behavior, 1977, 511-534.
30. Hume, P.D. Principles and practices of community psychiatry. Handbook of community psychiatry and community mental-health. New York: Grune and Stratton, 1961.
31. Hilary, R. y Steven, R. Economía política de la ciencia. Nva. Imagen. México, 1979.
32. Ianni, O. La formación del Estado Populista en América Latina. Serie Popular ERA. México, 1970.
33. Iztacala, Dirección General de Orientación Vocacional. UNAM. México, 1980.
34. Kruse, C.H. Cuestiones operativas del servicio social. Humanitas. Buenos Aires, 1980.
35. Lezama, y Tinoco, M. Programa del Area de Psicología Social Aplicada. ENEP-I, UNAM. 1981.

36. Lezama, L. Frentes de Entrada, Trabajo presentado en el Tercer Informe al C. Director Héctor Fernández Varela de la ENEPI, 1981.
37. Marín, G. Hacia una Psicología Social Comunitaria. Revista Latinoamericana de Psicología, 1980, 12 (1), 171-180.
38. Carl Marx, Introducción general a la crítica de la economía política (1857). Siglo XXI. Colec. Cuadernos de Pasado y Presente. No. 1. México, 1980.
39. Mintz, A. No adaptative group behavior. Journal of abnormal and Social Psychology, 1951, 46, 150-159.
40. Olmedo, B.J. Evaluación pedagógica en el nivel universitario. Trabajo inédito para examen de grado. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1973.
41. Paoli, F. El problema de la objetividad. Las Ciencias Sociales, Anúes. México, 1976.
42. Platt, J.R. Research and development for social problems. In Platt, J.R. The Stepman, New York: Jhon Wiley Sons, 1966.
43. Portelli, H. Gramsci y el Bloque histórico. Siglo XXI, México, 1981.
44. Pozas, R. Las técnicas del desarrollo de la comunidad. Manuales universitarios. UNAM. México, 1964.
45. Rappaport, J. Psicología Comunitaria. Publicaciones de Psicología Comunitaria. Universidad Autónoma de Sto. Domingo, R.D. , 1980.

46. Revista Foro Universitario. Acerca de la problemática de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales, 1981, 6, 27-33.
47. Ribes, E. y Fernández, C. Diseño Curricular y programa de formación de profesores. Ribes y cols. Enseñanza, ejercicio e investigación de la Psicología. Un modelo integral. Trillas. México, 1980.
48. Ribes y cols. Proyecto de Plan de Estudios. Enseñanza, ejercicio e investigación de la Psicología. Un modelo integral. Trillas. México, 1980.
49. Rogers, E.M. and Shomaker, F.F. Communications: A cross-cultural approach. New York: The Free Press, 1971.
50. Rosental. Categorías del materialismo dialéctico. Grijalbo. México, 1960.
51. Sánchez Vázquez. Teoría y Praxis. Siglo XXI, México, 1980.
52. Schumacher, E.F. A guide for the Perplexed. New York: Harper and Row, 1977.
53. Stephen Fawcet, Mathews, R.M. and Fletcher, R.K. Some Promising dimensions for behavioral community technology. Journal of Applied Behavior Analysis, 1980, 13, 505-518.
54. Scoble, L. Selected sociological perspectives. In Goldston, S.E. Concepts of community psychiatry: framework for training. Bethesda Md. U.S. Department of Health, and Welfare, Public Health Service Publi-

- cation No. 1319, 1965.
55. Taller Jurica. Definición del perfil profesional del psicólogo mexicano. Memorias del Taller de Jurica, México, marzo de 1978.
56. Turner, A.J. Problemas sociales, soluciones conductuales. En Bijou, S.W. y Becerra, G. Modificación de la Conducta. Aplicaciones sociales. Trillas. México, 1979.
57. Uno más Uno, 20 de octubre de 1980.
58. Zax, M. y Specter, A.G. Introducción a la Psicología de la Comunidad, El Manual Moderno. México, 1979.